

PROMESAS PARA LOS ÚLTIMOS DÍAS

Ellen G. White



Apreciados lectores...

"Borrar las promesas divinas de la Palabra sería como eliminar el sol del cielo. No habría nada que alegrara nuestra experiencia...

"En toda la extensión de nuestro sendero Dios siembra las flores de sus promesas para iluminar y embellecer nuestro viaje... De esta forma él ha hecho nuestra ruta al cielo muy placentera.

"Cuando contemplamos las promesas de Dios podemos hallar consuelo, esperanza y gozo, porque ellas constituyen las palabras del Infinito" (MeM 348; la cursiva es nuestra).

"Cuando recorréis los capítulos pasados de vuestra vida, ¿no encontraréis algunas páginas agradables? ¿No son las promesas de Dios fragantes flores que crecen a cada lado de vuestro camino? ¿No permitiréis que su belleza y dulzura llenen vuestro corazón de gozo? (CC 117; la cursiva es nuestra).

"¿No confiaréis en vuestro Padre celestial?... Os rogamos que permitáis que vuestra fe temblorosa capte de nuevo las promesas de Dios. Depositad sobre ellas todas vuestras cargas con una fe firme; porque ellas no fallarán, no pueden fallar" (2T497). Vuestros por una jomada luminosa, J.R. y Phyllis Bailey

Capítulo 1

Promesas de Dios

"Dios conoce nuestras necesidades y ha hecho provisión para satisfacerlas. El Señor tiene un rico almacén con abundantes provisiones para sus hijos, y puede darles lo que necesitan en todas las circunstancias. Entonces, ¿por qué no confiáis en él? Ha hecho preciosas promesas a sus hijos a condición de que obedezcan fielmente sus preceptos. No hay ninguna carga que no pueda quitar, ninguna tiniebla que no pueda disipar, ninguna debilidad que no pueda transformar en poder, ningún temor que no pueda apaciguar, ninguna aspiración digna que no pueda guiar y justificar" (AFC 226).

"... [Nosotros] deberíamos tomar las promesas de Dios una por una, y examinarlas estrechamente por todos lados, para apoderarnos de su riqueza y ser aliviados, consolados y fortalecidos por ellas. Dios ha provisto para todos el consuelo que el alma necesita" (AFC 215).

"Ellas [sus promesas] satisfacen a los solitarios, a los abatidos por la pobreza, a los ricos, a los enfermos, a los afligidos; todos pudieran tener la ayuda apropiada si las vieran y las abrazaran por medio de la fe. Dios distribuye sus bendiciones en nuestro camino para iluminar el escabroso sendero de la vida, y nosotros queremos recibir todo el consuelo y las muestras del amor de Dios con

corazones agradecidos" (TMK 213).

"Así como un padre terrenal anima a su hijo para que vaya a él en todo momento, así también el Señor nos anima a deponer ante él nuestras necesidades y perplejidades, nuestra gratitud y nuestro amor. Cada promesa es segura" (6CBA 1116).

"Que estas benditas promesas, establecidas en el marco de la fe, sean colocadas en la antecámara de la memoria. Ninguna fallará. Dios cumplirá todo lo que ha dicho" (5T 630).

"El enemigo nunca puede arrancar de la mano de Cristo a aquel que sencillamente confía en las promesas del Señor" (7CBA 971).

"Borrar las promesas divinas de la Palabra sería como eliminar el sol del cielo. No habría nada que alegrara nuestra experiencia religiosa. Dios ha sembrado sus promesas en su Palabra para inducimos a tener fe en él...

"En toda la extensión de nuestro sendero Dios siembra las flores de sus promesas para iluminar y embellecer nuestro viaje. Pero muchos se niegan a recoger esas flores, y juntan en cambio las espinas y abrojos. A cada paso lloran y gimen, cuando podrían gozarse en el Señor porque él embelleció tanto el camino que conduce al cielo.

"Cuando contemplamos las promesas de Dios podemos hallar consuelo, esperanza y gozo, porque aquellas constituyen las palabras

del Infinito"(MeM 348).

"El cielo está saturado de bendiciones, y nuestra es la oportunidad de invocar las ricas promesas de Dios para nuestro beneficio. Es necesario que busquemos al Señor día y noche para saber exactamente qué pasos tomar y cómo obrar" (MeM 63).

"Apropiaos de las promesas de Dios. Luego, cuando llegue la prueba y la aflicción, esas promesas serán cantarinos manantiales de consuelo celestial" (MeM 28).

"No debemos creer porque sentimos o vemos que Dios nos oye. Debemos confiar en la promesa de Dios. Debemos realizar nuestras ocupaciones creyendo que Dios cumplirá lo que ha prometido, y que recibiremos las bendiciones que hemos pedido en oración cuando más necesarias sean. Todos nuestros ruegos llegan al corazón de Dios cuando acudimos a él creyendo. No tenemos fe suficiente. Deberíamos pensar en nuestro Padre celestial como más dispuesto a ayudarnos de lo que un padre terrenal está dispuesto a ayudar a su hijo. ¿Por qué no confiar en él?" (AFC 232).

"Si encomendamos la custodia de nuestras almas a Dios en el ejercicio de la fe viva, sus promesas no nos defraudarán; porque lo único que las limita es nuestra fe" (MeM 14).

"Las promesas de Dios son plenas y abundantes, y no hay necesidad de depender de la humanidad para recibir fuerza. Dios está cerca de todos los que le piden que los socorra" (TM 381).

"Deberíamos aprender ahora a conocer a Dios, poniendo a prueba sus promesas. Los ángeles toman nota de cada oración ferviente y sincera. Sería mejor sacrificar nuestros propios gustos antes que descuidar la comunión con Dios" (CS 680).

"Piense en Cristo. Contémplole con fe, y crea en sus promesas. No pierda la confianza. El será su apoyo. Reclínese sobre él y dependa de él... Confíe en Aquel cuyo brazo nunca le fallará" (2MS 302, 303).

"Todo es posible para aquel que cree; y tendremos todo lo que pidamos en oración si creemos que lo recibiremos. Esta fe penetrará las más oscuras nubes y traerá rayos de luz y esperanza al alma decaída y desanimada. La falta de esta fe y confianza es lo que produce perplejidad, temores inquietantes y suposiciones del maligno. Dios hará grandes cosas por su pueblo cuando éste ponga toda su confianza en él"(2T 140).

Capítulo 2

Promesas para los de edad avanzada

Ahora que Ud. ya no puede mantenerse activa, y cuando las dolencias la asedian, todo lo que Dios requiere de Ud. es que confie en él. Encomiende a él su alma como a un fiel Creador. Sus misericordias son seguras y su pacto es eterno. Bienaventurado es el hombre que espera en el Señor su Dios y que guarda la verdad para siempre. Que su mente se posea de las promesas y que las retenga... El le concederá su gracia para que Ud. sea paciente y confiada; le dará poder para vencer la impaciencia; confortará su corazón con su propio tierno Espíritu; vivificará su alma debilitada. Nos quedan tan sólo pocos días como peregrinos y extranjeros en este mundo, en busca de una patria mejor, la celestial. Nuestro hogar está en el cielo. Entonces fortalezca la confianza de su alma en Dios. Deposite sobre él todas sus cargas" (2MS 264, 265).

"¿No ha habido en vuestra experiencia algunas horas felices? ¿No habéis tenido algunos momentos preciosos en que vuestro corazón palpité de gozo respondiendo al Espíritu de Dios? Cuando recorréis los capítulos pasados de vuestra vida, ¿no encontráis algunas páginas agradables? ¿No son las promesas de Dios fragantes flores a cada lado de vuestro camino? ¿No permitiréis que su belleza y dulzura llenen vuestro corazón de gozo?" (CC 117).

"Gracias a Dios por los hermosísimos cuadros que nos ha dado.

Reunamos las benditas promesas de su amor para recordarlas siempre" (CC 118).

"Pedid a Dios que haga por vosotros esas cosas que no podéis hacer solos. Contadle todo a Jesús. Exponed abiertamente ante él los secretos de vuestro corazón; porque su ojo escudriña los recintos más íntimos del alma, y lee vuestros pensamientos como si fueran un libro abierto. Cuando hayáis pedido lo que sea necesario para el bien de vuestra alma, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Aceptad sus dones de todo corazón; porque Jesús murió para que vosotros pudierais poseer los tesoros del cielo, y por último tener morada con los ángeles celestiales en el reino de Dios.

"Si encontráis voz y tiempo para orar, Dios hallará tiempo y voz para responder" (MeM 16).

"La oración mueve el brazo de la Omnipotencia. El que manda a las estrellas en su orden en el firmamento, cuya palabra domina a todo el mar, el mismo Creador infinito, obrará en favor de sus hijos si le invocan con fe" (2JT 153).

"Pregunté al ángel por qué no había más fe y poder en Israel. Me respondió: 'Soltáis demasiado pronto el brazo del Señor. Asediad el trono con peticiones, y persistid en ellas con firme fe. Las promesas son seguras. Creed que vais a recibir lo que pidáis y lo recibiréis'" (PE 73).

"La paz de Dios gobierne en vuestros corazones, ... y sed

agradecidos' (Colosenses 3:15). Olvidando nuestras propias dificultades y molestias, alabemos a Dios por la oportunidad de vivir para la gloria de su nombre. Despierten las frescas bendiciones de cada nuevo día la alabanza en nuestro corazón por estos indicios de su cuidado amoroso. Al abrir vuestros ojos por la mañana, dad gracias a Dios por haberos guardado durante la noche. Dadle gracias por la paz con que llena vuestro corazón. Por la mañana, al medio día y por la la noche, suba vuestro agradecimiento hasta el cielo cual dulce perfume" (MC 195).

"Los que quieren esperar hasta que el curso de la vida esté por terminar antes de buscar a Dios, perderán una vida de dicha pura y elevada, felicidad que jamás se consigue al correr tras los placeres que brinda esta vida. Los que se han familiarizado desde hace mucho con Dios, y que desde la juventud bebieron felicidad de la pura fuente del cielo, están preparados para entrar en la familia de Dios" (MeM 161).

"En el lugar secreto de oración, donde ningún ojo puede ver ni oído oír sino únicamente Dios, podemos expresar nuestros deseos y anhelos más íntimos al Padre de compasión infinita; y en la tranquilidad y el silencio del alma, esa voz que jamás deja de responder al clamor de la necesidad humana, hablará a nuestro corazón" (DMJ 73).

"[Dios] quiere que sepamos con cuánto fervor y ternura se conmueve su corazón por nosotros. Nos convida a llevar nuestras pruebas a su simpatía, nuestras penas a su amor, nuestras heridas a

su poder curativo, nuestra debilidad a su fuerza, nuestro vacío a su plenitud. Jamás deja frustrado al que se allega a él" (DMJ 73).

"Cuando nos vemos en estrecheces, debemos confiar en Dios. En todo trance debemos buscar ayuda en Aquel que tiene recursos infinitos" (MC 31).

Capítulo 3

Promesas para los descarriados

"El Señor siente mucha compasión por los que sufren. ¿Qué pecados son demasiado grandes para que él no los perdone? Es misericordioso; por eso está infinitamente más dispuesto a perdonar que a condenar. Es benévolo y no busca el mal en nosotros; sabe de qué estamos hechos; recuerda que somos tan sólo polvo. En su ilimitada compasión y misericordia perdona todos nuestros yerros; nos ama abundantemente cuando aún somos pecadores (2MS 265).

"El amor de Dios aún implora al que ha escogido separarse de él, y pone en acción influencias para traerlo de vuelta a la casa del Padre... La misericordia y compasión del amor divino, a manera de una cadena de oro, rodea a cada alma en peligro" (PVGGM 159).

"¿Has vagado lejos de Dios?... Levantaos e id a vuestro Padre. El os saldrá al encuentro muy lejos. Si dais, arrepentidos, un solo paso hacia él, se apresurará a rodearos con sus brazos de amor infinito. Su oído está abierto al clamor del alma contrita. El conoce el primer esfuerzo del corazón para llegar a él. Nunca se ofrece una oración, aun balbuceada, nunca se derrama una lágrima, aun en secreto, nunca se acaricia un deseo sincero, por débil que sea, de llegar a Dios, sin que el Espíritu de Dios vaya a su encuentro. Aun antes de que la oración sea pronunciada, o el anhelo del corazón sea dado a conocer, la gracia de Cristo sale al encuentro de la gracia que

está obrando en el alma humana" (PVGGM 161,162).

"No importa cuál haya sido la experiencia del pasado ni cuán desalentadoras sean las circunstancias del presente, si acudimos a Cristo en nuestra condición actual --débiles, sin fuerza, desesperados--, nuestro compasivo Salvador saldrá a recibirnos mucho antes de que llegemos, y nos rodeará con sus brazos amantes y con la capa de su propia justicia" (DMJ 13).

"Así como el pastor ama a sus ovejas, y no puede descansar cuando le falta aunque sólo sea una, así, y en un grado infinitamente superior, Dios ama a toda alma descarriada. Los hombres pueden negar el derecho de su amor, pueden apartarse de él, pueden escoger otro amo; y sin embargo son de Dios, y él anhela recobrar a los suyos" (PVGGM 146).

"El cielo espera y anhela el regreso de los pródigos que se han alejado del redil para vagar" (LC 10).

"[Dios] mandaría todos los ángeles de la gloria para socorrer a las almas fieles y poner un cerco en derredor de ellas, antes que permitir que sean engañadas y extraviadas por los prodigios mentirosos de Satanás" (PE 88).

"Los ángeles de gloria hallan su gozo en dar, dar amor y cuidado incansable a las almas que están caídas y destituidas de santidad. Los seres celestiales desean ganar el corazón de los hombres; traen a este obscuro mundo luz de los atrios celestiales;

por un ministerio amable y paciente, obran sobre el espíritu humano para poner a los perdidos en una comunión con Cristo aun más íntima que la que ellos mismos pueden conocer" (DTG 12).

"No escuches al enemigo cuando te sugiere que te mantengas alejado de Cristo hasta que hayas mejorado; hasta que seas bastante bueno para allegarte a Dios. Si aguardas hasta entonces, no te acercarán nunca a él. Cuando Satanás te señale tus vestiduras inmundas, repite la promesa del Salvador: 'Al que a mí viene, no le hecho fuera'. (Juan 6:37.) Di al enemigo que la sangre de Cristo te limpia de todo pecado" (PR 236).

"Ahora él [Dios] te invita. Ahora, precisamente ahora, te pide que vuelvas a él sin demora, y él te perdonará y sanará misericordiosamente todos tus desvíos" (1T431).

"Cuando la tormenta de persecución se desate realmente sobre nosotros, las verdaderas ovejas oirán la voz del verdadero Pastor. Se harán esfuerzos abnegados para salvar a los perdidos, y muchos que se han descarriado del redil se volverán para seguir al gran Pastor" (SC 206).

"El Señor considera de supremo valor la santidad de su pueblo, y permite que sobrevengan reveses sobre individuos, familias e iglesias, con el propósito de que su pueblo pueda discernir el peligro en que se halla y se sienta inducido a humillar su corazón en arrepentimiento delante del él. Tratará con ternura a los que yerran. Les dirigirá palabras de perdón y los vestirá con el manto de la

justicia de Cristo. Los honrará con su presencia" (HH 262).

"Los ángeles, que harán por vosotros lo que no podéis hacer por vosotros mismos, esperan vuestra cooperación. Esperan que respondáis a la atracción de Cristo... La obra de los ángeles consiste en acercarse a los probados, tentados y sufrientes. Trabajan mucho tiempo e incansablemente para salvar a las almas por las cuales Cristo murió" (HH 38).

Capítulo 4

Promesas para los enlutados

"Hemos bebido de la misma copa de tristeza, pero estaba mezclada con gozo y descanso y paz en Jesús. El hace bien todas las cosas. Nuestro Padre celestial no aflige ni entristece de su voluntad a los hijos de los hombres" (IHP 272).

"Saldrá luz de estas tinieblas que a veces a Ud. le parecen incomprensibles. ' Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito' (Job 1:21). Sea éste el lenguaje de su corazón. La nube de misericordia se cierne sobre su cabeza aun en la hora más oscura" (LC 272).

"'Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien' (Romanos 8:28). Si pudieran ser abiertos sus ojos, vería a su Padre celestial inclinado sobre Ud. con amor, y si pudiera escuchar su voz, sería en tonos de compasión hacia Ud. que está postrado por el sufrimiento y la aflicción. Persista en su fuerza; allí hay descanso para usted" (IHP 272. Escrito a un padre cuya única hija había muerto).

"Los que duermen en Jesús serán llamados de la casa de su prisión... a una gloriosa inmortalidad...

"Cuando nuestros amigos bajan a la tumba, son preciosos para

nosotros. Puede ser que el que sepultamos sea nuestro padre o nuestra madre; pero cuando salga de la tumba, esas arrugas habrán desaparecido, y su identidad será inconfundible y los reconoceremos...(IHP 353).

"Debemos estar preparados para encontrarlos con esos queridos amigos cuando emerjan en la mañana de la resurrección" (LC 353).

"Confíe plenamente en Jesús. El no la dejará ni la abandonará. El dice: Te tengo esculpida en las palmas de mis manos... Veremos como somos vistos y conoceremos como somos conocidos. Tan sólo deje que la paz de Cristo inunde su alma. Sea fiel en su esperanza, porque él es fiel en su promesa. Coloque su pobre mano nerviosa en su mano firme, y deje que él la sostenga y la fortalezca, que la alegre y la reconforte. Ahora me prepararé para salir de este lugar. ¡Oh, cómo quisiera estar con usted en este momento! Con todo cariño" (2MS291).

"Dios ha provisto un bálsamo para cada herida. Hay un bálsamo en Galaad, y también hay un médico allí... Buscad al Señor para que os proporcione sabiduría para cada emergencia. En cada prueba rogad a Jesús que os muestre el camino que os hará salir de vuestros problemas, y entonces vuestros ojos serán abiertos para que contempléis el remedio y apliquéis a vuestro caso las promesas sanadoras registradas en su Palabra. En esta forma el enemigo no encontrará lugar para induciros a lamentaros y a ser incrédulos; pero en lugar de esto tendréis fe, esperanza y valor en el Señor" (2MS

312,313).

"¿Qué haríamos sin un Salvador en el momento de prueba para el alma? Nos rodean los ángeles ministradores para darnos a beber del agua de vida a fin de refrescar nuestras almas en los momentos finales de la vida. Aquel que es la resurrección y la vida ha prometido que levantará del sepulcro y llevará con él a los que duermen en Jesús. La trompeta resonará, y los muertos despertarán a la vida, para no volver a morir. La mañana eterna ha llegado hasta ellos, porque en la ciudad de Dios no habrá más noche" (2MS 286,287).

"Esta promesa es para usted. Puede sentirse reconfortada y confiar en el Señor. El Señor me ha hecho saber con frecuencia que muchos pequeñitos morirán antes del tiempo de angustia. Volveremos a ver a nuestros hijos. Los encontraremos y los reconoceremos en las cortes celestiales. Confíe en el Señor y no tema" (2MS 296).

"Con frecuencia se marchitan nuestras esperanzas más acariciadas. La muerte nos arranca a nuestros seres amados. Cerramos sus ojos, los vestimos para la tumba y los ocultamos de nuestra vista. Pero la esperanza nos hace cobrar ánimo. No estaremos separados para siempre, sino que volveremos a encontrar a nuestros seres amados que duermen en Jesús. Volverán de la tierra del enemigo. El Dador de la vida está por venir. Millares de santos ángeles los escoltan en su camino. El rompe las cadenas de la muerte, destruye los grilletes de la tumba, y entonces los preciosos

cautivos salen con salud y belleza inmortales" (2MS 297).

"Es muy grande el consuelo que proporciona la Escritura; abunda en expresiones de consuelo para los afligidos y los enlutados, para los enfermos y los dolientes. Me parece ver a Jesús decirnos:... 'Apoyaos en mí y reclinados pesadamente. Yo os haré cobrar ánimo. Mi brazo nunca os fallará. Será fuerte para sosteneros en todos los lugares ásperos y difíciles. Tan sólo confiad en mí y seréis conducidos en salvo y sostenidos firmemente'" (2MS 297,298).

"Cualquiera que sean las circunstancias que rodean vuestra vida, no importa cuán oscuros y misteriosos puedan ser los caminos de la Providencia, aunque la senda pase por aguas profundas y las pruebas y las aflicciones asalten una vez tras otra, a pesar de todo sigue teniendo valor esta declaración: 'A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien'" (2MS 298).

"Nuestra simpatía se dirige a todos los que han sido afligidos por este dolor. La extendemos asimismo a los niños y los miembros de la familia que han experimentado tan amargo sufrimiento. Pero deseamos señalaros a Jesús como vuestra única esperanza y consuelo" (2MS 307).

Capítulo 5

Promesas para los agobiados

"Cada día trae sus cargas, sus cuidados y perplejidades; y cuán listos estamos para hablar de esto cuando nos encontramos unos con otros. Nos acosan tantas penas imaginarias, cultivamos tantos temores y expresamos tal peso de ansiedades, que cualquiera podría suponer que no tenemos un Salvador poderoso y misericordioso, dispuesto a oír todas nuestras peticiones y a ser nuestro protector constante en cada hora de necesidad" (CC 121).

"Hasta que estemos cara a cara frente a Dios... y conozcamos como somos... conocidos, no sabremos cuántas cargas él llevó por nosotros, cuántas más habría estado dispuesto a soportar si se las hubiéramos llevado con la fe de un niño..." (MeM 12).

"Cualesquiera que sean nuestras ansiedades y pruebas, presentemos nuestro caso ante el Señor. Nuestro espíritu será fortalecido para poder resistir. Se nos abrirá el camino... Cuanto más débiles e impotentes nos reconozcamos, tanto más fuertes llegaremos a ser en su fortaleza. Cuanto más pesadas nuestras cargas, más bienaventurado el descanso que hallaremos al echarlas sobre el que las puede llevar" (DTG 296).

"El cuidado del Señor se extiende a todas sus criaturas. El ama a todos y no hace acepción de personas, si bien mira con la más

tierna compasión a los que llevan las cargas más pesadas de la vida. Los hijos de Dios han de soportar pruebas y dificultades. Pero deben aceptar su suerte con espíritu animoso, teniendo presente que por todo aquello que el mundo les niega, Dios los resarcirá colmándolos de sus más preciosos favores" (LC 120).

"Necesitamos confiar en Jesús diariamente, a cada hora. Nos ha prometido que según sea el día, será nuestra fuerza. Por su gracia podremos soportar todas las cargas del momento presente y cumplir sus deberes. Pero muchos se abaten anticipando las dificultades futuras. Están constantemente tratando de imponer las cargas del mañana al día de hoy. Así muchas de sus pruebas son imaginarias. Para los tales, Jesús no hizo provisión. Prometió gracia únicamente para el día" (2JT 59).

"A todos nos acosan preocupaciones apremiantes, cargas y obligaciones; pero cuanto más difícil la situación y más pesadas las cargas, tanto más necesitamos a Jesús" (MC 409).

"No debe ser difícil recordar que el Señor desea que usted deposite sus problemas y perplejidades a sus pies, y que los deje allí. Vaya a él, diciendo: 'Señor, mis cargas son demasiado pesadas. ¿Quieres llevarlas en mi lugar?' Y él contestará: 'Yo las llevaré. Con misericordia eterna tendré compasión de ti'" (TM 519).

"Sépanlo o no, todos están cansados y cargados. Todos están agobiados con cargas que únicamente Cristo puede quitar. La carga más pesada que llevamos es la del pecado. Si se nos deja solos para

llevarla, nos aplastará. Pero el Ser sin pecado tomó nuestro lugar... El llevó la carga de nuestra culpabilidad. El sacará la carga de nuestros hombros cansados. Nos dará reposo. Llevará también la carga de congoja y pesar. Nos invita a confiarle todos nuestros cuidados, porque nos lleva sobre su corazón" (DTG 295).

"Si anduviéramos con Dios humildemente, si obráramos en el Espíritu de Cristo, no llevaríamos cargas pesadas. Las pondríamos sobre el gran Consolador. Entonces podríamos esperar triunfos en la presencia de Dios, en la comunión de su amor" (6T 63).

"No penséis que vais a encontrar reposo poniendo vuestras cargas sobre otros. Id directamente al que es capaz de soportar las cargas y habladle de ellas. Creed que él es capaz y está dispuesto a afrontar las circunstancias de vuestro caso... Cuando descargamos en él nuestra desvalida alma, nos dará paz, gozo, fuerza y valor. Entonces podréis contar a otros cuán precioso es Cristo para vosotros" (UL 359).

"No nos hagamos desdichados por alguna supuesta carga del mañana. Cumplamos los deberes de hoy con alegría. Hoy debemos tener fe y confianza en Jesús. Hoy debemos mirar y vivir. Hoy pondré mi confianza en Dios. Hoy descansaré en quietud y paz por el poder de Dios. Diga: 'el Señor será glorificado por ser hoy alegre y feliz en la seguridad de su amor'" (UL 180).

"Cuando vuestros deberes parezcan austeros y severos, y vuestras cargas demasiado pesadas, recordad que por vuestra causa

soporté la cruz, menospreciando la vergüenza. Cuando vuestro corazón se atemoriza ante la penosa prueba, recordad que vuestro Redentor vive para interceder por vosotros" (DTG 614).

Capítulo 6

Promesas para los niños

"Jesús se interesaba en los niños. El no se incorporó a nuestro mundo como un hombre maduro. Si lo hubiera hecho, los niños no hubieran tenido su ejemplo para imitar. Cristo fue un niño; tuvo la experiencia de un niño; sintió los chascos y las pruebas que sienten los niños, conoció las tentaciones de los niños y de los jóvenes. Pero Cristo fue, tanto en su vida de niño como de joven, un ejemplo para todos los niños y jóvenes... Vivió como su ejemplo, y todos los niños y jóvenes pueden encontrar en Jesús a uno a quien pueden llevarle todos sus pesares y chascos y encontrar en él a un amigo que los ayudará" (COES 59).

"Jesús ama a los niñitos. Cuando las madres trajeron a sus hijitos a Jesús, los discípulos intentaron rechazarlas, pero Jesús los reprendió y dijo: 'Dejad a los niños, y no les impidáis de venir a mí; porque de los tales es el reino de los cielos'. El entonces los reunió en sus brazos amantes y los bendijo" (COES 59, 60).

"Dios quiere que todo niño de tierna edad sea su hijo, adoptado en su familia. Por muy jóvenes que sean, pueden ser miembros de la familia de la fe y tener una experiencia muy preciosa. Pueden tener corazones tiernos y dispuestos a recibir impresiones duraderas. Pueden sentir sus corazones atraídos en confianza y amor hacia Jesús y vivir para el Salvador. Cristo hará de ellos pequeños

misioneros" (CN 459).

"Necesitamos reconocer al Espíritu Santo como nuestro iluminador. Este Espíritu se deleita en dirigirse a los niños, y en descubrirles los tesoros y las bellezas de la Palabra" (CM 163).

"Dios requiere que sus hijos le den lo mejor de su corazón y sus más santos afectos. El los ha comprado con su propia sangre... El misericordioso y amante Salvador los recibirá si van a él tal como son" (4T43).

"El amor que une el corazón de la madre a su afligido hijo es mucho más fuerte que la muerte; pero Dios declara que aun una madre puede olvidar a su hijo 'pero yo no me olvidaré de ti'. No, ni una sola alma que ponga su confianza en él será olvidada. Dios piensa en sus hijos con la más tierna solicitud y lleva un registro de memorias delante de él, para nunca olvidar a los hijos a su cuidado" (4T 329, 330).

"Aquel que fue adorado por los ángeles, Aquel que escuchó la música del coro celestial, siempre se compadeció, mientras estuvo en la tierra, de las aflicciones de los niños, y siempre estuvo dispuesto a escuchar el relato de sus infortunios triviales. A menudo secó sus lágrimas y los consoló con la tierna simpatía de sus palabras que parecían tener la virtud de apaciguar sus aflicciones y hacerles olvidar su dolor" (2M5 272).

"El alma de un niño que cree en Cristo es tan preciosa a su

vista como son los ángeles que rodean su trono" (4T591).

"Jesús conoce las necesidades de sus hijos y le gusta escuchar sus oraciones. Que sus hijos se aparten del mundo y de todo lo que pudiera apartar los pensamientos de Dios, y que sientan que están solos con el Señor, que su ojo contempla lo más profundo del corazón y lee los deseos del alma, y que pueden hablar con Dios" (HH 123).

"Es deber y privilegio de todo niño seguir en las pisadas de Jesús... Le agradecerá al Señor Jesús que los niños le pidan toda gracia espiritual, le lleven todas sus perplejidades y sus pruebas al Salvador; porque sabe ayudar a los niños y a los jóvenes, pues él mismo fue niño, y una vez estuvo sujeto a todas las pruebas, todos los desengaños y las perplejidades a las cuales están sujetos los niños y los jóvenes. La promesa de Dios se da tanto a los niños y a los jóvenes como a los de más edad" (HH 130).

"Cuandoquiera que Dios haya dado una promesa, que los niños y los jóvenes la conviertan en petición, y rueguen al Señor que efectúe esas cosas en su experiencia, tal como lo hizo con Jesús, su Hijo unigénito, cuando en su necesidad humana recurría a Dios suplicándole lo que necesitaba" (HH 130).

"Cuando se desarrollen las escenas finales de la historia del mundo, muchos... niños y jóvenes [que hayan recibido una verdadera educación cristiana] asombrarán a la gente mediante el testimonio que den de la verdad con sencillez, aunque con vigor y

poder. Se les enseñó a temer al Señor, y sus corazones fueron suavizados merced al esmerado estudio de la Biblia, acompañado de oración. En un futuro cercano muchos niños serán dotados del Espíritu de Dios, y efectuarán la obra de proclamar la verdad al mundo... Llevarán a cabo una tarea que ni las potencias del mal podrán contrarrestar" (MeM 63).

Capítulo 7

Promesas para los cristianos

"Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas; el amor, la humildad y la paz reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones. La alegría reemplaza a la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo. Nadie ve la mano que alza la carga, ni contempla la luz que desciende de los atrios celestiales. La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios" (DTG 144).

"El alma que se ha entregado a Cristo es más preciosa a sus ojos que el mundo entero. El Salvador habría pasado por la agonía del Calvario para que uno solo pudiera salvarse en su reino. Nunca abandona a un alma por la cual murió. A menos que sus seguidores escojan abandonarle, él los sostendrá siempre" (DTG 446).

"Aun en esta vida, el cristiano tiene a Uno en quien confiar en momentos de necesidad. El lo ayudará a soportar toda su prueba. Sin embargo, el pecador tiene que soportar solo todas sus dificultades. Desciende a las tinieblas de la tumba sufriendo remordimientos, atado por Satanás porque es su presa legal...

"Si hay alguien que continuamente debe estar agradecido, es el

seguidor de Cristo. Si hay alguien que disfruta de un verdadero gozo aun en esta vida, es el fiel cristiano..." (NEV203).

"El enemigo nunca puede separar de la mano de Cristo a aquel que sencillamente confía en sus promesas. Si el alma confía y actúa obedientemente, la mente es susceptible a las impresiones divinas, y la luz brilla internamente alumbrando el entendimiento. ¡Qué privilegio tenemos en Cristo Jesús!" (7BC 959).

"En el servicio de Dios hay gozo y satisfacción; Dios no abandona al cristiano en caminos inciertos; no lo abandona a pesares vanos y contratiempos" (CC 124).

"Cristo vivía rodeado de la presencia del Padre, y nada le aconteció que no fuese permitido por el Amor infinito para bien del mundo. Esto era su fuente de consuelo, y lo es también para nosotros. El que está lleno del Espíritu de Cristo, mora en Cristo. El golpe que se le dirige a él, cae sobre el Salvador, que lo rodea con su presencia. Todo cuanto le suceda viene de Cristo. No tiene que resistir el mal, porque Cristo es su defensor. Nada puede tocarlo sin el permiso de nuestro Señor" (DMJ 62, 63).

"Aun aquí los cristianos pueden tener el gozo de la comunión con Cristo; pueden tener la luz de su amor, el perpetuo consuelo de su presencia. Cada paso de la vida puede acercarnos más a el Señor Jesús, puede darnos una experiencia más profunda de su amor y aproximamos más al bendito hogar de paz" (CC 125).

"Nadie necesita decir que su caso es desesperado, que no puede vivir como cristiano. Con la muerte de Cristo se hizo amplia provisión para toda alma. Jesús es nuestro auxilio constante en tiempo de necesidad. Invoquémosle con fe, que él prometió escuchar y contestar nuestras peticiones" (2JT70).

"Nunca sienta que su suficiencia propia es su fortaleza. Sólo en el nombre del poderoso Conquistador puede usted ganar la victoria. En su conversación con otros abunde en la misericordia, la bondad y el amor de Dios, y no en su juicio y su justicia severos. Adhiérase firmemente a sus promesas. Nada podéis hacer por vosotros mismos, pero con el poder de Jesús podéis hacer todas las cosas. Si estáis en Cristo y Cristo en vosotros, seréis transformados, renovados y santificados" (4T259).

"La facultad de orar como oró Nehemías en el momento de su necesidad, es un recurso del cual dispone el cristiano en circunstancias en que otras formas de oración pueden resultar imposibles. Los que trabajan en las tareas de la vida, apremiados y casi abrumados de perplejidad, pueden elevar a Dios una petición para ser guiados divinamente. Cuando los que viajen por mar o por tierra se vean amenazados por algún grave peligro, pueden entregarse así a la protección del cielo. En momentos de dificultad o peligro repentino, el corazón puede clamar por ayuda a Aquel que se ha comprometido a acudir en auxilio de sus fieles creyentes cuando quiera que le invoquen" (PR 466,467).

"Presentad a Dios vuestras necesidades, tristezas, gozos,

cuidados y temores. No podéis agobiarlo ni cansarlo. El que tiene contados los cabellos de vuestra cabeza, no es indiferente a las necesidades de sus hijos" (CC 100).

Capítulo 8

Promesas para la iglesia

"Deberíamos recordar que la iglesia, aunque débil y defectuosa, constituye el único objeto en la tierra al cual Cristo otorga su consideración suprema. El la observa constantemente lleno de solicitud por ella, y la fortalece mediante su Espíritu Santo" (2MS 457).

"No hay en este mundo nada que sea tan amado para Dios como su iglesia. No hay nada que él guarde con cuidado más celoso" (277 381).

"La iglesia de Cristo es la agencia de Dios para la proclamación de la verdad; ella está facultada por él para realizar una obra especial; y si es leal a Dios, si obedece sus mandamientos, morará en ella la excelencia del poder divino. Si ella honra al Señor Dios de Israel no hay poder que pueda prevalecer en su contra. Si es leal a su pacto, las fuerzas del enemigo para vencerla no serán más poderosas que la fuerza que tiene la paja para resistir un torbellino" (8T11).

"El Señor tiene sus agentes designados, y una iglesia que ha sobrevivido persecuciones, conflictos y tinieblas. Jesús amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, y él la restaurará, refinará, ennoblecerá y elevará para que subsista firmemente en medio de las influencias corruptoras de este mundo. Hombres designados por

Dios han sido escogidos para velar con celoso cuidado y vigilante perseverancia, para que la iglesia no sea destruida por los malos designios de Satanás, sino que subsista en el mundo y fomente la gloria de Dios entre los hombres" (7M 52, 53).

"Una congregación puede ser la más pobre de la tierra. Puede carecer de atractivos externos; pero si sus miembros poseen los principios que regían el carácter de Cristo, los ángeles se unirán con ellos en su culto. Las alabanzas y acciones de gracias provenientes de corazones agradecidos ascenderán al cielo como dulce oblación" (PR 414).

"Dios trabajará poderosamente en nuestro favor...

"No tenemos por qué temer que él no cumpla sus promesas. El es la verdad eterna. Jamás cambiará la alianza que ha concertado con aquellos a quienes ama. Las promesas que ha hecho a la iglesia son inquebrantables. Hará de ella un ornamento para siempre, un motivo de gozo de generación en generación" (3JT 222).

"Aunque Dios no mora en templos hechos por manos humanas, honra con su presencia las asambleas de sus hijos. Prometió que cuando se reuniesen para buscarle, para reconocer sus pecados y orar unos por otros, él los acompañaría por su Espíritu" (PR 35).

"Nuestro Dios es un Padre tierno y misericordioso. Su servicio no debe mirarse como una cosa que entristece, como un ejercicio que desagrada. Debe ser un placer adorar al Señor y participar en su

obra... El es nuestro mejor amigo, y cuando lo adoramos quiere estar con nosotros para bendecimos y confortamos, llenando nuestro corazón de alegría y amor" (CC 103-104).

"La presencia de Cristo y de los ángeles ministradores se manifiesta con frecuencia en las asambleas del pueblo; y, sin embargo, muchos no lo saben. No disciernen nada insólito, pero la presencia del Salvador se revela a algunos. La paz y el gozo animan su corazón. Son consolados, estimulados y bendecidos" (DTG 109).

"... la iglesia es el objeto al cual Dios dedica en un sentido especial su suprema consideración. Es el escenario de su gracia, en el cual se deleita en revelar su poder para transformar los corazones" (HAp 11).

"La iglesia es la depositaria de las riquezas de la gracia de Cristo, y por la iglesia se manifestará finalmente la revelación final y completa del amor de Dios al mundo, que ha de quedar iluminado por su gloria. La oración de Cristo, de que su iglesia fuese una, como él y el Padre eran uno, quedará finalmente contestada" (TM 50).

"Dios obró siempre en favor de su pueblo en su más extrema necesidad, cuando parecía haber menos esperanza de que se pudiese evitar la ruina. Los designios de los impíos enemigos de la iglesia están sujetos a su poder, y su providencia es capaz de predominar sobre ellos. El puede obrar sobre los corazones de los estadistas; la ira de los turbulentos y desafectos aborrecedores de Dios, de su

verdad y de su pueblo, puede ser desviada como se desvían los ríos cuando él lo ordena. La oración mueve el brazo de la Omnipotencia. El que manda a las estrellas en su orden en el firmamento, cuya palabra domina a todo el mar, el mismo Creador infinito, obrará en favor de sus hijos si ellos le invocan con fe" (2JT153).

Capítulo 9

Promesas para los colportopos

"El colportor no necesita desanimarse si es llamado a encarar dificultades en su obra; trabaje con fe, y la victoria le será dada... Siempre que se presente un libro que exponga el error, Satanás está al lado de la persona a quien se le ofrece, y la compele con razones por las cuales no debería comprarlo. Pero un instrumento divino trabaja para influir la mente en favor de la luz. Los ángeles ministradores opondrán su poder al de Satanás. Y cuando por la influencia del Espíritu Santo la verdad es recibida en la mente y el corazón, tendrá un poder transformador sobre el carácter" (CE 159).

"Cuando los obreros descansan continuamente en Dios, y cuando practican constantemente la abnegación, no se hundirán en el desánimo. No se verán acongojados. Recordarán que en todo lugar hay almas de las cuales el Señor tiene necesidad, y a quienes el diablo está buscando para sumirlas con firmeza en la esclavitud del pecado y a la desobediencia de la ley de Dios" (CE 158-159).

"Debemos ser cristianos sinceros y fervientes, que realicen con fidelidad los deberes confiados a sus manos, y que miren siempre a Jesús, el Autor y Consumador de la fe. Nuestra recompensa no depende de nuestro éxito aparente, sino del espíritu con el cual se realiza nuestro trabajo. Como colportores o evángelistas, podéis no haber tenido el éxito por el cual orásteis, pero recordad que no

conocéis ni podéis medir el resultado del esfuerzo fiel" (CE 114).

"Haced de la Palabra de Cristo vuestra seguridad. ¿No os ha invitado a ir a él? Nunca os permitáis hablar de una manera descorazonadora y desesperada. Si lo hacéis perderéis mucho. Mirando las apariencias y quejándoos cuando vienen las dificultades y premuras, revelaréis una fe enferma y débil. Hablad y obrad como si vuestra fe fuera invencible. El Señor es rico en recursos; el mundo le pertenece. Mirad al cielo con fe. Mirad a Aquel que posee luz, poder y eficiencia" (PVGGM 112, 113).

"No permitáis que os falle el valor. No habléis de incredulidad porque las apariencias estén en contra vuestra. A medida que trabajáis para el Maestro os sentiréis presionados por la necesidad de recursos, pero el Señor escuchará y responderá vuestras peticiones de ayuda. Que vuestras palabras sean: 'Debido a que el Señor, el Eterno, me ayuda, no seré confundido. Por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado' (Isa. 50:7)" (7T244).

"Ruego a los heraldos del Evangelio de Cristo que no se desanimen nunca, que nunca consideren al pecador más empedernido como fuera del alcance de la gracia de Dios. Uno que a nuestro parecer sea un caso desesperado, puede aceptar la verdad por amor a ella. Aquel que toma los corazones de los hombres como se desvían las aguas, puede atraer a Cristo al alma más egoísta y empedernida en el pecado. ¿Hay algo demasiado difícil para Dios?" (OE 282).

"Nuestro amado Salvador nos enviará ayuda en el momento mismo en que la necesitemos. El camino del cielo quedó consagrado por sus pisadas. Cada espina que hiere nuestros pies hirió también los suyos. El cargó antes que nosotros la cruz que cada uno de nosotros ha de cargar. El Señor permite los conflictos a fin de preparar al alma para la paz" (CS 691).

"Todos los que consagran su alma, cuerpo y espíritu a Dios, recibirán constantemente una nueva medida de fuerzas físicas y mentales. Las inagotables provisiones del cielo están a su disposición. Cristo les da el aliento de su propio espíritu, la vida de su propia vida. El Espíritu Santo despliega sus más altas energías para obrar en el corazón y la mente. La gracia de Dios amplía y multiplica sus facultades y toda perfección de la naturaleza divina los auxilia en la obra de salvar almas. Por la cooperación con Cristo son completos en él, y en su debilidad humana son habilitados para hacer las obras de la Omnipotencia" (DTG 767, 768).

"Los que trabajan para Dios encontrarán desaliento, pero siempre les pertenece esta promesa: 'Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo' (Mat. 28:20). Dios dará experiencia admirable a los que digan: 'Creo en tu promesa; no fracasaré ni me desalentaré'" (2JT551).

"Estemos llenos de esperanza y de valor. El desánimo en el servicio del Señor es irracional y pecaminoso. Dios conoce cada una de nuestras necesidades. El posee la omnipotencia. Puede conceder a sus siervos la medida de eficiencia que necesitan según su

situación" (3JT221, 222).

"Sed fuertes y hablad de esperanza. No os detengáis ante los obstáculos. Estáis espiritualmente unidos a Cristo. La palabra es vuestra seguridad. Acercaos a vuestro Salvador con la completa confianza de una fe viviente, uniendo vuestras manos con las suyas. Id donde él os dirija. Haced todo lo que os diga. El os enseñará tan gustosamente como enseñaría a cualquier otra persona" (6T462).

Capítulo 10

Promesas para los desanimados

"Hay siempre ángeles presentes donde más se necesitan, con aquellos que tienen que pelear la batalla más dura contra el yo, y cuyo ambiente es más desalentador" (HH 37).

"En la experiencia de todos llegan momentos de profundo desánimo y hondo abatimiento. Son días esos en que nos domina la tristeza, y es difícil creer que Dios sigue siendo el bondadoso benefactor de sus hijos terrenales; días en que las tribulaciones atormentan el alma hasta el punto que se desea la muerte. Entonces es cuando muchos se apartan de Dios y caen en la esclavitud de la duda y el yugo de la incredulidad. Si en ocasiones tales, merced a la percepción espiritual, pudiéramos discernir el significado de las providencias divinas, veríamos que los ángeles están tratando de salvarnos de nosotros mismos, y luchando por afirmar nuestro pie sobre un cimiento más firme que las colinas eternas; entonces surgiría en nuestro ser nueva vida y fe" (MeM 338).

"Cuando nos asimos de su fortaleza por medio de la fe, él [Dios] transformará en forma maravillosa lo que parece más desesperado y desanimador" (8T12).

"Es obra de Satanás desalentar al alma, y es obra de Cristo inspirarle fe y esperanza" (DTG 214).

"Es difícil ejercer fe viva cuando nos encontramos sumidos en las tinieblas y el abatimiento. Precisamente en esos momentos, más que en ningún otro, debemos ejercer fe... Cuando aprendamos a andar por fe y no por sentimientos, recibiremos ayuda de Dios precisamente cuando la necesitemos, y su paz descenderá a nuestro corazón" (MeM 14).

"Forma parte del plan divino el serenos concedido en respuesta a la oración de la fe lo que no nos sería dado de otro modo" (MeM 15).

"Satanás está listo a robarnos la bendita seguridad en Dios. El quiere quitarnos toda vislumbre de esperanza y todo rayo de luz del alma; pero no debéis permitir que lo haga. Ejercitad fe; pelead la buena batalla de la fe; luchad con estas dudas; relacionaos con las promesas" (5T629).

"En vez de pensar en vuestros desalientos, pensad en el poder a que podéis aspirar en el nombre de Cristo" (MC 388).

"El Señor te dice hoy: No te desanimes, echa tus cargas sobre mí. No puedes cargar con tus propios pecados, yo los llevaré todos... Si confías en mí, no carecerás de nada bueno" (IHP 116).

"Tengamos confianza y seamos valientes. El desaliento en el servicio de Dios es pecaminoso e irrazonable. Dios conoce todas nuestras necesidades. A la omnipotencia del Rey de reyes, el Dios

que guarda el pacto con nosotros añade la dulzura y el solícito cuidado del tierno pastor. Su poder es absoluto, y es garantía del seguro cumplimiento de sus promesas para todos los que en él confían. Tiene medios de apartar toda dificultad, para que sean confortados los que le sirven y respetan los medios que él emplea. Su amor supera todo otro amor, como el cielo excede en altura a la tierra. Vela por sus hijos con un amor inconmensurable y eterno" (MC 382).

"Algunos miran siempre los rasgos objetables y desanimadores, y por lo tanto los sobrecoge el desaliento. Se olvidan de que el universo celestial aguarda para hacerlos agentes de bendición para el mundo; y que el Señor Jesús es una reserva inagotable de la cual los seres humanos pueden sacar fuerza y valor. No hay necesidad de sentir abatimiento ni aprensión" (OE 280).

"Dios ama a sus hijos, y anhela verlos vencer el desaliento, arma que Satanás usa para adueñarse de ellos. No demos lugar a la incredulidad. No magnifiquemos nuestras dificultades. Recordemos el amor y el poder que Dios reveló en lo pasado" (MeM 12).

"A todos los que tantean para sentir la mano guiadora de Dios, el momento de mayor desaliento es cuando más cerca está la ayuda divina" (DTG 487).

"No necesitamos llevar cuenta de las pruebas, dificultades, pesares y tristezas, porque están consignados en los libros, y no los olvidará el cielo" (MC 388).

"En la hora de la mayor necesidad, cuando el desánimo abrume el alma, entonces Jesús viene muy cerca. La hora de la necesidad del hombre es la oportunidad de Dios... El ve nuestro peligro y nos proporciona ayuda" (LC 262).

"Nadie tiene por que entregarse al desaliento ni a la desesperación... Hay sin embargo esperanza en Cristo para ti. Dios no nos exige que vencamos con nuestras propias fuerzas. Nos invita a que nos pongamos muy junto a él. Cualesquiera que sean las dificultades que nos abrumen y que opriman alma y cuerpo, Dios aguarda para libertarnos" (MC 192).

Capítulo 11

Promesas para los fieles

"Son presentados delante de nosotros los mayores incentivos a ser fieles, los más altos motivos, las más gloriosas recompensas. Los cristianos deben ser los representantes de Cristo, hijos e hijas de Dios. Son sus joyas, sus tesoros peculiares. Acerca de todos los que se mantengan firmes, declara: 'Andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos'. Los que lleguen a los portales de la bienaventuranza eterna no considerarán demasiado grande ningún sacrificio que hayan hecho" (4TS 94, 95).

"Aunque no tengamos los placeres de esta vida, podemos gozarnos a la espera de la vida venidera" (CC 125).

"Estamos en la más angustiosa posición, esperando, velando por la aparición de nuestro Señor... Siempre el propósito de Dios es sacar luz de las tinieblas, gozo de las tristezas y descanso de la fatiga para el alma que espera ansiosamente" (5T 216).

"Es la fidelidad, la lealtad a Dios, el servicio amante, lo que gana la aprobación divina. Cada impulso del Espíritu Santo que conduce a los hombres a la bondad y a Dios, es registrado en los libros del cielo, y en el día de Dios, los obreros por medio de los cuales él ha obrado, serán ensalzados" (PVGGM 295).

"El Señor tiene una gran obra que ha de ser hecha, y él recompensará en mayor escala, en la vida futura, a los que presten un servicio más fiel y voluntario en la vida presente" (PVGGM 265).

"Dios conduce a su pueblo paso a paso. Coloca a sus seguidores en diferentes situaciones a fin de que se manifieste lo que hay en el corazón. Algunos soportan ciertas pruebas, pero fracasan en otras...

"Los que resisten en cada punto, que soportan cada prueba y vencen a cualquier precio que sea, han escuchado el consejo del Testigo fiel y recibirán la lluvia tardía, y estarán preparados para la traslación" (1JT65, 66).

"El Señor dará su mensaje a los que han andado de acuerdo con la luz que han tenido, y los reconocerá como leales y fieles de acuerdo con la manera de medir de Dios. Estos hombres tomarán el lugar de los que, teniendo luz y conocimiento, no han andado en el camino del Señor, sino en la imaginación de sus propios corazones no santificados... Las filas no serán disminuidas" (3MS 482).

"La más tierna consideración debe abrigarse hacia aquellos cuyos intereses durante toda la vida estuvieron ligados a la obra de Dios. Esos obreros ancianos han permanecido fieles en medio de tormentas y pruebas... Los que sirvieron a su Maestro cuando el trabajo era duro, soportaron pobreza y se mantuvieron fieles cuando solamente unos pocos estaban de parte de la verdad, deben ser honrados y respetados" (HAp 458).

"Repetidas veces los ángeles han hablado con los hombres como un hombre habla con su amigo, y los han guiado a lugares seguros. Vez tras vez las palabras alentadoras de los ángeles han renovado los espíritus abatidos de los fieles, elevando sus mentes por encima de las cosas de la tierra, y los han inducido a contemplar por la fe las ropas blancas, las coronas y las palmas de victoria que los vencedores recibirán cuando circunden el gran trono blanco" (HAp 124).

"Si por nuestra parte hacemos cuanto podemos a fin de prepararnos para afrontar el conflicto que se avecina, Dios hará su parte y nos protegerá con su brazo omnipotente. Enviará a todos los ángeles de la gloria para levantar una valla alrededor de las almas fieles, antes que consentir en que las engañen y extravíen los falaces prodigios de Satanás" (PE 262,263).

"No es la mayor cantidad de trabajo lo que el Señor recompensa. El no considera la magnitud de la obra tanto como la fidelidad con que se ha hecho. El siervo bueno y fiel es recompensado. En la medida en que cultivemos las facultades que Dios nos ha concedido, creceremos en conocimiento y percepción" (CM 499).

"Una recompensa rica y gloriosa está ante nosotros; es el premio por el cual corremos, y si perseveramos con ánimo, seguramente lo obtendremos" (LC 352).

"Lo más que podemos acercamos a la descripción del premio que espera al vencedor, es decir que excederá todas nuestras expectativas y lleva un eterno peso de gloria. Será una eternidad de dicha,... que irá desplegando nuevas glorias por los siglos sin fin" (8T 131).

"Allí está la hueste de los redimidos, con la palma de victoria en su mano y la corona sobre la cabeza. Estos son los que mediante fieles y fervientes labores han obtenido una idoneidad para el cielo. La obra de su vida realizada en la tierra es reconocida en las cortes celestiales como una obra bien hecha" (CN 539).

Capítulo 12

Promesas para la familia

"Los ángeles tienen el encargo de proteger cada familia. Cada cual está al cuidado de un ángel santo. Estos ángeles son invisibles, pero a veces permiten que su luz resplandezca tan nítidamente que se los puede reconocer... Todos nosotros debiéramos estar siempre agradecidos por la verdad de que los ángeles celestiales nos están cuidando constantemente" (CD 160).

"Hay siempre ángeles presentes donde más se necesitan, con aquellos... cuyo ambiente es más desalentador" (HH 37).

"En todas las edades los ángeles han estado cerca de los fieles que siguieran a Cristo... De qué peligros, vistos o no vistos, hayamos sido salvados por la intervención de los ángeles, no lo sabremos nunca hasta que a la luz de la eternidad veamos las providencias de Dios. Entonces sabremos que toda la familia del cielo estaba interesada en la familia de esta tierra, y que los mensajeros del trono de Dios acompañaban nuestros pasos día tras día" (DTG 207).

"Mora Dios en cada hogar; oye cada palabra que se pronuncia, escucha toda oración que se eleva, siente los pesares y los desengaños de cada alma, ve el trato que recibe cada padre, madre, hermana, amigo y vecino. Cuida de nuestras necesidades, y para satisfacerlas, su amor y misericordia fluyen continuamente... En su

custodia podemos descansar seguros" (HH 18).

"El Señor tiene interés especial en la familia de sus hijos terrenales. Los ángeles ofrecen el humo del fragante incienso de las oraciones de los santos. Por lo tanto, en el seno de cada familia ascienda la oración al cielo por la mañana y en la fresca hora del atardecer, presentando en nuestro beneficio los méritos del Salvador ante Dios. Por la mañana y por la tarde el universo celestial presta atención a cada familia" (MeM 29).

"Dios siempre ha velado por su pueblo...

"Es cierto que sufriremos chascos y que nos aguardan tribulaciones; pero debemos encomendar todo, sea grande o pequeño, a nuestro Dios. A él no lo aturden la multitud de nuestros sinsabores ni lo abruma el peso de nuestras cargas. Su protección se extiende a todos los hogares y vela por cada individuo. A él le preocupan todos nuestros negocios y pesares. Él anota cada lágrima; se conmueve al advertir nuestras debilidades" (MeM 301).

"Jesús nos conoce individualmente, y se conmueve por el sentimiento de nuestras flaquezas. Nos conoce a todos por nombre. Conoce la casa en que vivimos, y el nombre de cada ocupante. Dio a veces instrucciones a sus siervos para que fueran a cierta calle en cierta ciudad, a tal casa, para hallar una de sus ovejas" (DTG 445).

"Aun en nuestro tiempo los ángeles entran en forma humana en los hogares de las gentes, y son agasajados por ellas. Y los cristianos

que viven a la luz del rostro de Dios están siempre acompañados por ángeles invisibles, y estos seres santos dejan tras sí una bendición en nuestros hogares" (2JT 569).

"Jesús debiera ser el Húésped honrado en el círculo familiar. Debiéramos conversar con él, traerle todas nuestras cargas y conversar de su amor, su gracia y su perfección de carácter. ¡Qué lección podría ser dada diariamente por padres piadosos si llevaran todas sus dificultades a Jesús, el Portador de las cargas, en vez de regañar y refunfuñar por los cuidados y perplejidades que no pueden evitar!" (CN 460).

"Es privilegio de los padres llevar consigo a sus hijos a las puertas de la ciudad de Dios, y decir: 'He tratado de enseñar a mis hijos a amar a Dios, hacer su voluntad y glorificarlo'. Para los tales se abrirán las puertas, y padres e hijos entrarán... Los miembros de cada familia que entren en la ciudad de Dios habrán sido fieles obreros en su hogar terrenal" (LC 216).

"Los padres y las madres que ponen a Dios en primer lugar en su familia, que enseñan a sus hijos que el temor del Señor es el principio de la sabiduría, glorifican a Dios delante de los ángeles y delante de los hombres presentando al mundo una familia bien ordenada y disciplinada, una familia que ama y obedece a Dios, en lugar de rebelarse contra él. Cristo no es un extraño en sus hogares; su nombre es un nombre familiar, venerado y glorificado. Los ángeles se deleitan en un hogar donde Dios reina supremo, y donde se enseña a los niños a reverenciar la religión, la Biblia y al Creador.

Las familias tales pueden aferrarse a la promesa: "Yo honraré a los que me honran" (HC 291).

"Necesitamos confiar en Jesús diariamente, a cada hora. Nos ha prometido que según sea el día, será nuestra fuerza. Por su gracia podremos soportar todas las cargas del momento presente y cumplir sus deberes" (2JT 59).

Capítulo 13

Promesas para los padres

"El cielo y la tierra no están más alejados hoy que cuando los pastores oyeron el canto de los ángeles. La humanidad sigue hoy siendo objeto de la solicitud celestial tanto como cuando los hombres comunes, de ocupaciones ordinarias, se encontraban con los ángeles al mediodía, y hablaban con los mensajeros celestiales en las viñas y los campos. Mientras recorremos las sendas humildes de la vida, el cielo puede estar muy cerca de nosotros. Los ángeles de los atrios celestes acompañarán los pasos de aquellos que vayan y vengan a la orden de Dios" (DTG 32).

"Qué privilegio es que nosotros, mortales pecadores, tengamos la oportunidad de hablar con Dios. En nuestra habitación, cuando caminamos por la calle, cuando estamos trabajando, nuestros corazones pueden ascender a Dios para requerir su consejo; podemos elevar el alma a Dios para recibir el aliento celestial. Dios escuchará todas las súplicas del alma. Podemos llevar al Señor todos nuestros problemas. Sus manos llenas de amor infinito se mueven para suplir nuestras necesidades" (CD 27).

"Jesús es nuestro amigo; todo el cielo está interesado en nuestro bienestar. No debemos permitir que las perplejidades y cuidados cotidianos aflijan nuestro espíritu y oscurezcan nuestro semblante. Si lo permitimos, habrá siempre algo que nos moleste y

fatigue. No debemos dar entrada a los cuidados que sólo nos inquietan y agotan pero no nos ayudan a soportar las pruebas... No es la voluntad de Dios que su pueblo esté abrumado por el peso de la congoja" (CC 122).

"Podéis estar perplejos en los negocios; vuestra perspectiva puede ser cada día más sombría y podéis estar amenazados de pérdidas; pero no os descorazonéis; confiad vuestras cargas a Dios y permaneced serenos y alegres. Pedid sabiduría para manejar vuestros asuntos con discreción a fin de evitar pérdidas y desastres. Haced todo lo que esté de vuestra parte para obtener resultados favorables. El Señor Jesús nos prometió su ayuda, pero sin eximimos de hacer lo que esté de nuestra parte. Si confiando en nuestro Ayudador hemos hecho todo lo que podíamos, aceptemos con buen ánimo los resultados" (CC 122).

"El padre... ligará a sus hijos con el trono de Dios por una fe viva. Desconfiando de su propia fuerza, entrega a Jesús su alma desamparada y traba de la fortaleza del Altísimo... Para todos los que le busquen, Cristo llega a ser una ayuda oportuna en tiempo de necesidad" (HC 189, 190).

"A un hombre que es esposo y padre, yo diría: Asegúrese de que rodea su alma una atmósfera pura y santa... Haga de la Palabra de Dios su consejera. Viva en el hogar de acuerdo con las enseñanzas de ella. Entonces vivirá así en la iglesia y llevará estas enseñanzas consigo al lugar donde trabaja. Los principios del cielo ennoblecerán todas sus transacciones. Los ángeles de Dios

cooperarán con Ud. y le ayudarán a revelar a Cristo ante el mundo" (HC 190, 191).

"En la vida diaria tropezará con sorpresas repentinas, chascos y tentaciones... Mire a Jesús en todo momento y lugar, elevando una oración silenciosa y con corazón sincero para que pueda saber cómo hacer su voluntad. Entonces, cuando venga el enemigo como avenida de aguas, el Espíritu del Señor levantará bandera en favor de Ud. contra ese enemigo" (HC 191).

"Podemos comulgar con Dios en nuestros corazones; podemos andar en compañerismo con Cristo. Mientras atendemos a nuestro trabajo diario, podemos exhalar el deseo de nuestro corazón, sin que lo oiga oído humano alguno; pero aquella palabra no puede perderse en el silencio, ni puede caer en el olvido. Nada puede ahogar el deseo del alma. Se eleva por encima del trajín de la calle, por encima del ruido de la maquinaria. Es a Dios a quien hablamos, y el oye nuestra oración" (OE 271).

"Dios cuida y sostiene todo lo que creó... Cuando los hombres van a su trabajo, o están orando; cuando se acuestan por la noche o se levantan por la mañana;... cuando el pobre reúne a sus hijos alrededor de su escasa mesa, el Padre celestial vigila tiernamente a todos. No se derraman lágrimas sin que él lo note. No hay sonrisa que para él pase inadvertida" (CC 86).

"La fuerza adquirida por la oración a Dios nos preparará para nuestros deberes cotidianos. Las tentaciones a que estamos

diariamente expuestos hacen de la oración una necesidad. A fin de ser mantenidos por el poder de Dios mediante la fe, los deseos de la mente debieran ascender continuamente en oración silenciosa. Cuando estamos rodeados por influencias destinadas a apartarnos de Dios, nuestras peticiones de ayuda y fuerza deben ser incansables" (MJ 246).

"Mientras atendemos nuestros quehaceres diarios, deberíamos elevar el alma al cielo en oración... El cristiano cuyo corazón se apoya así en Dios, no puede ser vencido" (MJ 247).

Capítulo 14

Promesas para los temerosos

"No es la voluntad de Dios que su pueblo sea abrumado por el peso de la congoja. Pero tampoco nos engaña. No nos dice: 'No temáis; no hay peligro en vuestro camino'. El sabe que hay pruebas y peligros y nos trata con franqueza. No se propone sacar a su pueblo de en medio de este mundo de pecado y maldad, pero le ofrece un refugio que nunca falla" (CC 122,123).

"La ausencia de esta fe y confianza es lo que nos produce perplejidad, temores que nos perturban y sometimiento al mal. Dios hará grandes cosas por su pueblo cuando éste ponga su completa confianza en él" (2T140).

"Si consultamos nuestras dudas y temores, o antes de tener fe procuramos resolver todo lo que no veamos claramente, las perplejidades no harán sino acrecentarse y ahondarse. Pero si nos allegamos a Dios sintiéndonos desamparados y necesitados, como realmente somos, y con fe humilde y confiada presentamos nuestras necesidades a Aquel cuyo conocimiento es infinito, que ve toda la creación y todo lo gobierna por su voluntad y palabra, él puede y quiere atender nuestro clamor, y hará resplandecer la luz en nuestro corazón" (CC 97).

"Cuando Jesús fue despertado para hacer frente a la tempestad,

se hallaba en perfecta paz. No había en sus palabras ni en su mirada el menor vestigio de temor, porque no había temor en su corazón... Jesús confiaba en el poder del Padre; descansaba en la fe --la fe en el amor y cuidado de Dios--, y el poder de aquella palabra que calmó la tempestad era el poder de Dios" (DTG 302, 303).

"El [Jesús] nunca deja de darnos la ayuda que necesitamos. En la tierra o en el mar, si tenemos al Salvador en nuestro corazón, no necesitamos temer. La fe viva en el Redentor serenará el mar de la vida y de la manera que él reconoce como la mejor, nos librárá del peligro" (DTG 303).

"Solamente la sensación de la presencia de Dios puede desvanecer el temor que, para el niño tímido, haría de la vida una carga. Grabe él en su memoria la promesa: 'El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende'" (Ed. 249).

"Las dudas y los temores se reproducen por indulgencia, y mientras más se los complazca más difíciles serán de vencer. Es seguro el desprenderse de todo apoyo terrenal y tomar la mano de Aquel que levantó y salvó al discípulo que se hundía en el mar tormentoso" (4T 558).

"¿No confiaréis en vuestro Padre celestial? ¿No descansaréis en sus promesas misericordiosas? 'Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas'. ¡Preciosa promesa! ¿Podemos no confiar en ellas? ¿Podríamos no tener una confianza implícita, sabiendo que el que ha prometido es fiel? Les

ruego que permitan que su temblorosa fe se sujete de nuevo a las promesas de Dios. Depositad sobre ellas todo vuestro peso con una fe firme; porque ellas no fallarán, ni pueden fallar" (2T 497).

"La fe acepta lo que Dios dice al pie de la letra, sin pedir comprender el significado de los incidentes penosos que ocurran. Pero son muchos lo que tienen poca fe. Siempre están temiendo y cargándose de dificultades. Cada día están rodeados por las pruebas del amor de Dios, cada día gozan de los beneficios de su providencia; pero pasan por alto estas bendiciones. Y las dificultades que encuentran, en vez de hacerlos allegarse a Dios, los separan de él, porque crean agitación y rebelión... Jesús es su amigo. Todo el cielo está interesado en su bienestar, y su temor y murmuraciones agravian al Espíritu Santo. No es porque veamos o sintamos que Dios nos oye por lo que debemos creer. Debemos confiar en sus promesas" (OE 275).

"Los hijos de Dios no deben estar sujetos a los sentimientos y las emociones. Cuando vacilan entre la esperanza y el temor, hieren el corazón de Cristo, porque les ha dado pruebas evidentes de su amor. Quiere que se afirmen, fortalezcan y cimenten en la santísima fe... El amor de Cristo por sus hijos es a la vez tierno y firme" (TM 518, 519).

"Encomendemos a Dios la custodia de nuestra alma, y confiemos en él. Piérdase en él nuestra personalidad. Desterremos toda duda; disipemos nuestros temores... Reposemos en Dios. El puede guardar lo que le hemos confiado. Si nos ponemos en sus

manos, nos hará más que vencedores por medio de Aquel que nos amó" (CC 71, 72).

Capítulo 15

Promesas para el pueblo de Dios

"He visto el tierno amor de Dios por su pueblo, y es muy grande. Vi ángeles que extendían sus alas sobre los santos. Cada santo tenía su ángel custodio. Si los santos lloraban desalentados o estaban en peligro, los ángeles que sin cesar los asistían, volaban con presteza a llevar la noticia, y los ángeles de la ciudad cesaban de cantar. Entonces Jesús comisionaba a otro ángel para que bajase a alentarlos, vigilarlos y procurar que no se apartaran del sendero estrecho; pero si los santos desdeñaban el vigilante cuidado de aquellos ángeles, rechazaban su consuelo y seguían extraviados, los ángeles se entristecían y lloraban. Llevaban allá arriba la noticia, y todos los ángeles de la ciudad se echaban a llorar" (PE 39).

"Dios siempre recompensa la confianza de su pueblo. El camino que conduce al trono de la misericordia siempre está abierto. El Señor percibe las necesidades de su pueblo tan claramente en medio de las tinieblas de la noche que los rodea como en el esplendor del mediodía. Procurar la ayuda del Altísimo en toda ocasión es nuestra seguridad" (CD 199).

"El padre ama a su pueblo hoy así como amó a su propio Hijo. Algún día tendremos el privilegio de verlo cara a cara" (2MS 457).

"Tenemos su promesa. Disponemos de los títulos de propiedad

en el reino de gloria. Jamás fueron redactados títulos de propiedad tan estrictamente de acuerdo con la ley, o más cuidadosamente firmados, que los que le dan el derecho al pueblo de Dios a las mansiones celestiales" (CD 202).

"Las perplejidades aumentarán, pero como creyentes en Dios, animémonos unos a otros... Me siento animada y bendecida al comprender que el Dios de Israel sigue conduciendo a su pueblo y que continuará con él hasta el fin" (2MS 470).

"Para aquel que cree, todo es posible; y cualquiera cosa que pidamos en oración, si creemos que la recibiremos, la tendremos. Una fe tal traspasará la nube más densa y llevará rayos de luz y esperanza al alma decaída y desanimada. La falta de fe y confianza es lo que crea perplejidad, temores angustiosos y presentimientos de mal. Dios hará grandes cosas por su pueblo cuando éste deposite toda su confianza en él" (MeM 9).

"Todos deben recordar que Dios se complace en escuchar las súplicas de su pueblo... Cuando su pueblo corra el mayor peligro, cuando al parecer sea incapaz de resistir contra el poder de Satanás, entonces Dios obrará en su favor. La necesidad extrema del hombre constituye la oportunidad de Dios" (2MS 427,428).

"Nuestro Salvador está siempre listo para oír y contestar la oración de un corazón contrito, y multiplica para los fieles su gracia y paz. Gozosamente derrama sobre ellos las bendiciones que necesitan en sus luchas contra los males que los acosan" (HAp 424,

425).

"Jesús nos ama porque somos el don de su Padre y la recompensa de su trabajo. El nos ama como a hijos suyos. Lector, él te ama a ti. El cielo mismo no puede otorgar nada mayor, nada mejor; por tanto, confía" (DTG 447).

"Si hemos renunciado al yo y nos hemos entregado a Cristo, somos miembros de la familia de Dios, y todo cuanto hay en la casa del Padre es nuestro. Se nos ofrecen todos los tesoros de Dios, tanto en el mundo actual como en el venidero. El ministerio de los ángeles, el don del Espíritu, las labores de los siervos, todas estas cosas son para nosotros. El mundo, con cuanto contiene, es nuestro en la medida en que pueda beneficiarnos" (DMJ 94).

"En los días tristes, cuando todo parece conjurarse contra nosotros, tengamos fe en Dios, quien lleva adelante sus designios y hace bien todas las cosas en favor de su pueblo. La fuerza de los que le aman y le sirven será renovada día tras día" (MC 382, 383).

"Con la fe confiada de un niño, hemos de acudir a nuestro Padre celestial, contándole todas nuestras necesidades. Siempre está listo para perdonarnos y ayudarnos. La fuente de sabiduría divina es inagotable, y el Señor nos anima a sacar abundantemente de ella" (HH 123).

"Por medio de la fe los hijos de Dios 'conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon boca de leones,

apagaron fuegos impetuosos, evitaron el filo de la espada, sacaron fuerza de la debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros'. Y mediante la fe, hoy debemos alcanzar la cima del propósito que Dios nos ha destinado" (MeM 9).

Capítulo 16

Promesas para los obreros de Dios

"Los que trabajan para Cristo nunca han de pensar, y mucho menos hablar, acerca de fracasos en su obra. El Señor Jesús es nuestra eficiencia en todas las cosas; su Espíritu ha de ser nuestra inspiración; y al colocarnos en sus manos para ser conductos de luz nunca se agotarán nuestros medios de hacer bien. Podemos allegarnos a su plenitud, y recibir de la gracia que no tiene límites" (OE19).

"El que trabaja para Dios necesita una fe fuerte. Las apariencias pueden ser adversas, pero en la hora más sombría es cuando la luz está por amanecer. La fuerza de aquellos que con fe aman y sirven a Dios, será renovada día tras día" (OE 276).

"Los que se consagran a Dios y cuentan con la protección de su gracia y la pronta influencia de su Espíritu, manifestarán un poder intelectual más agudo que el simple mundano. Podrán alcanzar el ejercicio superior y más noble de cada facultad" (RH 9/25/1883).

"Los obreros de Dios necesitan fe en Dios. El no se olvida de sus labores, sino que aprecia su trabajo. Hay agentes divinos destinados a cooperar con los que colaboran juntamente con Dios. Cuando pensamos que Dios no hará lo que ha dicho y que no tiene tiempo para prestar atención a sus obreros, deshonramos a nuestro

Hacedor" (SC 289).

"Si os entregáis al servicio de Dios, él, que es todopoderoso en el cielo y en la tierra proveerá todo cuando necesitéis" (DMJ 84).

"Si se nos dejara hacer los planes, cometeríamos errores. Nuestros prejuicios y debilidades, nuestras ilusiones e ignorancia se manifestarían de maneras diversas. Pero la obra es del Señor; la causa es suya; él jamás deja a sus obreros sin instrucciones divinas..." (MeM 10).

"Jesús siente todos los tormentos del pesar que experimentan los que están consagrados a su servicio, y que están haciendo su obra en medio de grandes dificultades. Meditemos en el amor de Jesús para tener valor y fe. El Señor vive y reina. Habrá consejeros imprudentes que tratarán de confundirnos, pero miremos a Jesús y confiemos en él en todo momento. Ha sido nuestro Ayudador y lo seguirá siendo" (CD 191).

"Dios no nos pide que hagamos con nuestras propias fuerzas la obra que nos aguarda. El tiene en reserva ayuda divina para todas las necesidades apremiantes, frente a las cuales nuestros recursos humanos son insuficientes. También da el Espíritu Santo para que nos ayude en cada situación difícil, para que fortalezca nuestra esperanza y confianza, para que ilumine nuestra mente y purifique nuestros corazones... No hay límite para la utilidad del que, poniendo a un lado el yo, permita que se realice la obra del Espíritu Santo en su corazón y viva totalmente consagrado a Dios" (MeM

38).

"Al recapacitar en nuestra historia pasada, habiendo recorrido cada paso de su progreso hasta nuestra situación actual, puedo decir: ¡Alabemos a Dios! Mientras contemplo lo que Dios ha hecho, me siento llena de asombro y confianza en Cristo como nuestro líder. No tenemos nada que temer por el futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido" (TM 31).

"En la gran obra final encontraremos perplejidades que no sabremos encarar; pero no olvidemos que los tres grandes poderes del cielo están obrando, que una mano divina está en el timón y que Dios cumplirá sus promesas. El reunirá de todo el mundo a personas que le servirán en justicia" (8T254).

"Dios es el gran Obrero Maestro, y por su providencia él prepara el camino para que se realice su obra. Proporciona oportunidades, abre líneas de influencia y canales de trabajo. Si su pueblo observa las indicaciones de su providencia y se prepara para cooperar con él, verá que se realizará una gran obra" (6T24).

"Si consagramos nuestra vida al Servicio de Dios, nunca podremos ser colocados en una situación para la cual Dios no haya hecho provisión. Jesús ha abierto toda la divina plenitud de su inexpresable amor y nos declara: 'Coadjutores somos de Dios'" (HH 253).

"Recuerde el obrero de Cristo que no ha de trabajar con su

propia fuerza. Eche mano del trono de Dios con fe en su poder para salvar. Luche con Dios en oración y trabaje entonces con todas las facilidades que Dios le ha dado. Se le provee el Espíritu Santo como su eficiencia. Los ángeles ministradores estarán a su lado para impresionar los corazones" (PVGGM 184).

"Anímese a todo obrero de corazón sincero y fiel a continuar trabajando, teniendo presente el hecho de que cada cual será recompensado según hayan sido sus obras" (COES 77).

Capítulo 17

Promesas para los dirigentes

"Jesús fortalecerá a los líderes de su pueblo si ellos aprenden de él" (7T127).

"El Señor ha dado a todo hombre su tarea señalada, y si él pone a hombres en cargos de responsabilidad, les comunicará su Santo Espíritu, dándoles eficiencia para su trabajo" (TM 375).

"El abatimiento puede hacer vacilar la fe más heroica y debilitar la voluntad más firme. Pero Dios comprende y sigue manifestando compasión y amor. Lee los motivos y los propósitos del corazón. Aguardar con paciencia, confiar cuando todo parece sombrío, es la lección que necesitan aprender los dirigentes de la obra de Dios. El cielo no los desampará en el día de su adversidad" (PR 129).

"¿Estáis tentados a ceder a presentimientos de ansiedad o al abatimiento absoluto? En los días más sombríos, cuando en apariencia hay más peligro, no temáis. Tened fe en Dios. El conoce vuestra necesidad. Tiene toda potestad. Su compasión y amor infinitos son incansables. No temáis que deje de cumplir su promesa. El es la verdad eterna. Nunca cambiará el pacto que hizo con los que le aman" (PR 121).

"Los que obran para el bien de otros están trabajando en unión de los ángeles celestiales. Cuentan con su compañía constante, su ministerio incesante. Angeles de luz y poder están siempre cerca para proteger, consolar, sanar, instruir e inspirar" (6T307, 308).

"No hay necesidad de dudar ni de temer que la obra no tenga éxito. Dios encabeza la obra y él pondrá en orden todas todas las cosas. Si hay que realizar ajustes en la plana directiva de la obra, Dios se ocupará de eso y enderezará todo lo que esté torcido. Tengamos fe en que Dios conducirá con seguridad hasta el puerto el noble barco que lleva al pueblo de Dios" (2MS 449).

"Cuando penséis que la obra corre peligro, orad: 'Señor, dirige el timón. Ayúdanos a salir de la perplejidad y llévanos a salvo al puerto'. ¿No tenemos razón para creer que el Señor nos hará salir triunfantes?" (2MS 450).

"Tremendos peligros aguardan a los que tienen responsabilidades en la obra del Señor: peligros que me hacen temblar cuando pienso en ellos. Pero se nos dice: 'Mi mano está en el timón, y llevaré a cabo el plan divino en mi providencia'" (2MS 451).

"Fue la fe de Caleb lo que le dio valor, lo que lo preservó del temor del hombre y lo capacitó para mantenerse osada y resueltamente en defensa de lo correcto. Mediante su confianza en el mismo Poder, el potente general de los ejércitos del cielo, cada verdadero soldado de la cruz puede recibir fuerza y valor para

vencer los obstáculos que parecen insuperables" (1CBA 1127).

"Moisés fue el hombre más grande que jamás haya estado como dirigente del pueblo de Dios. Fue grandemente honrado por Dios, no por la experiencia que había ganado en la corte de Egipto, sino porque fue el más manso de los hombres. Dios hablaba con él cara a cara así como un hombre habla con un amigo. Si los hombres desean ser honrados por Dios, sean humildes. Los que llevan adelante la obra de Dios debieran distinguirse de todos los demás por su humildad" (1CBA 1127).

"Cuando sufrimos pruebas que parecen inexplicables, no debemos permitir que nuestra paz sea malograda. Por injustamente que seamos tratados, no permitamos que la ira se despierte. Condescendiendo con un espíritu de venganza nos dañamos a nosotros mismos. Destruimos nuestra propia confianza en Dios y ofendemos al Espíritu Santo. Hay a nuestro lado un testigo, un mensajero celestial, que levantará por nosotros una barrera contra el enemigo. El nos envolverá con los brillantes rayos del Sol de Justicia. A través de ellos Satanás no puede penetrar. No puede atravesar este escudo de luz divina" (PVGGM 135, 136).

"El [Señor] nos invita a presentarle lo que nos tiene perplejos y lo que hemos menester, y nuestra necesidad de la ayuda divina. Nos aconseja ser constantes en la oración. Tan pronto como las dificultades surgen, debemos dirigirle nuestras sinceras y fervientes peticiones. Nuestras oraciones importunas evidencian nuestra vigorosa confianza en Dios. El sentimiento de nuestra necesidad nos

induce a orar con fervor, y nuestro Padre celestial es movido por nuestras súplicas" (PVGM 136).

Capítulo 18

Promesas para los solitarios

"No tenemos nunca por qué sentimos solos. Los ángeles son nuestros compañeros. El Consolador que Cristo prometió enviar en su nombre mora con nosotros. En el camino que conduce a la ciudad de Dios, no hay dificultades que no puedan vencer quienes en él confían. No hay peligros de que no puedan verse libres. No hay tristeza, ni dolor ni flaqueza humana para la cual él no haya preparado remedio" (MC 192).

"Nunca estamos solos. Sea que lo escojamos o no, tenemos siempre a Uno por compañero. Recordemos que doquiera estemos, hagamos lo que hagamos, Dios está siempre presente. Nada de lo que se diga, se haga o se piense puede escapar a su atención. Para cada palabra o acción tenemos un testigo, el Santo Dios, que aborrece el pecado. Recordémoslo siempre antes de hablar o de realizar un acto cualquiera" (MC 391).

"Para los que así se familiaricen con Cristo, nunca jamás será la tierra un lugar solitario y desolado. Será para ellos la casa de su Padre, llena de la presencia de Aquel que una vez moró entre los hombres" (Ed 116).

"Dios no consentirá en que sea dejado solo uno de sus fieles obreros, para que luche con gran desventaja y sea vencido" (MC

389).

"En toda ocasión y lugar, en todas las tristezas y aflicciones, cuando la perspectiva parece sombría y el futuro nos deja perplejos y nos sentimos impotentes y solos, se envía el Consolador en respuesta a la oración de fe. Las circunstancias pueden separarnos de todo amigo terrenal, pero ninguna circunstancia ni distancia puede separarnos del Consolador celestial. Dondequiera que estemos, dondequiera que vayamos, está siempre a nuestra diestra para apoyarnos, sostenemos y animamos" (DTG 623).

"Nunca penséis que Cristo está lejos. Siempre está cerca. Su amorosa presencia os circunda. Buscadle sabiendo que desea ser encontrado por vosotros. Quiere que no sólo toquéis su vestidura, sino que andéis con él en comunión constante" (MC 57).

"Cada oración sincera recibirá una contestación. Tal vez no llegue ésta exactamente como deseáis, o cuando la esperéis; pero llegará de la manera y en la ocasión que mejor cuadren a vuestra necesidad. Las oraciones que eleváis en la soledad, en el cansancio, en la prueba, Dios las contestará, no siempre según lo esperabais, pero siempre para vuestro bien" (OE 271, 272).

"Nunca estará solo, nunca necesitará sentir que está solo, si hace de Jesús su compañero y su amigo eterno" (2MCP 658, 659).

"Son más los que sufren de dolencias del alma que enfermedades del cuerpo, y no encontrarán alivio hasta que acudan a

Cristo, el manantial de la vida. Entonces dejarán de quejarse de cansancio, soledad y descontento. El gozo que satisface dará vigor a la mente y salud y energía vital al cuerpo" (4T519).

"Nunca estás solo. Nunca puedes estar en un lugar en donde no haya nadie que se interese en ti. Nuestro Padre celestial dio a su Hijo para que muriera por ti. La cruz del Calvario da testimonio de que él se interesa profundamente en tu bienestar, porque eres adquisición del Hijo de Dios...

"Si tienes razón y voz para orar, con toda seguridad te va a escuchar, y extenderá su brazo desde el cielo para salvarte. Hay un Dios que escucha la oración, y cuando todos los otros recursos fallan, él es tu refugio, tu constante auxilio en las tribulaciones" (CD 184).

"El Espíritu Santo debe estar continuamente con el creyente. Debemos considerar más cuidadosamente el hecho de que el Consolador debe morar en nosotros. Si comprendiéramos personalmente esta verdad, nunca nos sentiríamos solos. Al ser asaltados por el enemigo, acosados por la tentación, nuestra fe debe descansar en Dios, porque tenemos la garantía de su Palabra de que nunca estaremos solos en la batalla. Cada alma perdonada del pecado, es preciosa a su vista, más preciosa que el mundo entero. Ha sido comprada a un precio infinito, y Cristo nunca abandonará al alma por la cual murió" (FV59).

... batalla. Cada alma perdonada del pecado, es preciosa a su

vista, más preciosa que el mundo entero. Ha sido comprada a un precio infinito, y Cristo nunca abandonará al alma por la cual murió" (FV59).

"Vuestra única salvaguardia y felicidad está en hacer que Cristo sea vuestro constante consejero. Podéis ser felices en él, aunque no tengáis ningún otro amigo en el amplio mundo. Vuestros sentimientos de inquietud, o nostalgia, o soledad, pueden ser para vuestro bien. Vuestro Padre celestial quiere enseñaros a encontrar en él la amistad, el amor y la consolación que satisfarán vuestras más ardientes esperanzas y deseos...

"No estéis demasiado ansiosos por ninguna cosa. Haced serenamente los deberes que el día os trae. Haced lo mejor que podáis, y pedid a Dios que sea vuestro ayudador" (NEV66).

"Cualquiera sea nuestra condición en la vida, nuestro negocio, tenemos un guía seguro. Cualquiera sea nuestra condición, él es nuestro Consejero. Cualquiera sea nuestra soledad, él es nuestro Amigo, en quien podemos confiar" (NEV58).

Capítulo 19

Promesas para el hombre

"Dios no le ha quitado nada al hombre de lo que puede promover su felicidad y asegurarle las riquezas eternas. Ha revestido de belleza la tierra, y la ha provisto de todo lo necesario para el bienestar del hombre durante su vida temporal" (CD 162).

"Cuando nosotros mismos nos encargamos de manejar las cosas que nos conciernen, confiando en nuestra propia sabiduría para salir airoso, asumimos una carga que él no nos ha dado, y tratamos de llevarla sin su ayuda. Nos imponemos la responsabilidad que pertenece a Dios y así nos colocamos en su lugar. Con razón podemos entonces sentir ansiedad y esperar peligros y pérdidas, que seguramente nos sobrevendrán. Cuando creamos realmente que Dios nos ama y quiere ayudarnos, dejaremos de acongojarnos por el futuro. Confiaremos en Dios, así como un niño confía en un padre amante. Entonces desaparecerán todos nuestros tormentos y dificultades; porque nuestra voluntad quedará absorbida por la voluntad de Dios" (HH 121).

"Hay males que el hombre puede disminuir, pero nunca eliminar. El debe vencer los obstáculos y crear su propio ambiente, en lugar de ser moldeado por ellos... No se le deja luchar con las tentaciones y pruebas con sus propias fuerzas... Jesús dejó las cortes celestiales y sufrió y murió en un mundo degradado por el pecado,

para poder enseñar a los hombres cómo pasar por medio de las pruebas de la vida y vencer sus tentaciones. El es nuestro ejemplo" (5T312).

"Dios ha hecho toda provisión para poner la salvación a nuestro alcance, pero él no la va a imponer en contra de nuestra voluntad. El ha trazado condiciones en su Palabra, y nosotros debemos interesarnos diligentemente y ponemos a la tarea de conocer estas condiciones con toda nuestra mente y corazón, para no cometer algún error y que fracasemos en asegurar nuestro título de propiedad de las mansiones celestiales" (5T543).

"Nada puede suceder en parte alguna del universo sin que lo sepa Aquel que es omnipresente. Ni un solo suceso de la vida humana es desconocido para nuestro Hacedor. Mientras que Satanás trama constantemente el mal, el Señor nuestro Dios lo rige todo de modo que nada dañe a sus hijos obedientes y confiados. El mismo poder que domina las turbulentas olas del océano puede refrenar todo el poder de la rebelión y del crimen. 'Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante'" (3CBA 1159).

"Parecería casi demasiado hermoso creer que el Padre puede y quiere amar a cada miembro de la familia humana como ama a su Hijo. Pero tenemos la seguridad de que es así, y esta seguridad debería traer gozo a cada corazón, despertar la reverencia más elevada y provocar una gratitud indecible. El amor de Dios no es incierto e irreal, sino una realidad viviente" (LC 58).

"Es una maravilla para mí que Dios soporte por tanto tiempo la perversidad de los hijos de los hombres, que tolere su desobediencia y los deje vivir, mientras abusan de su misericordia y levantan falso testimonio contra él mediante declaraciones por demás impías. Pero los caminos de Dios no son los nuestros, y no deberíamos maravillarnos por su amante paciencia, su tierna piedad y su infinita compasión, porque nos ha dado evidencias indubitables de que es tal como lo señala su carácter: tardo para la ira, y que manifiesta misericordia para miles de los que lo aman y guardan sus mandamientos" (CD 187).

"El Señor obra de continuo para beneficiar a la humanidad. Está siempre impartiendo sus bondades. Levanta a los enfermos de las camas donde languidecen, libra a los hombres de peligros que ellos no ven, envía a los ángeles celestiales para salvarlos de la calamidad, para protegerlos..." (DTG 313).

"Ninguno que sea ferviente y perseverante dejará de tener éxito. La carrera no es del veloz, ni la batalla del fuerte. El santo más débil, tanto como el más fuerte, puede llevar la corona de gloria inmortal. Puede ganarla todo el que, por el poder de la gracia divina, pone su vida en conformidad con la voluntad de Cristo" (HAp 252).

"El Señor se chasquea cuando su pueblo se tiene en estima demasiado baja. Desea que su heredad escogida se estime según el valor que él le ha atribuido. Dios la quería, de lo contrario no hubiera mandado a su Hijo a una empresa tan costosa para redimirla. Tiene empleo para ella y le agrada cuando le dirige las más elevadas

demandas a fin de glorificar su nombre. Puede esperar grandes cosas si tiene fe en sus promesas" (DTG 621).

"El Salvador anhela manifestar su gracia e imprimir su carácter en el mundo entero. Es su posesión comprada, y anhela hacer a los hombres libres, puros y santos" (DTG 768).

Capítulo 20

Promesas para los pastores

"Todos los que se ocupan en el ministerio constituyen la mano ayudadora de Dios. Colaboran con los ángeles, o más bien, son los instrumentos humanos por medio de los cuales los ángeles llevan a cabo su misión. Los ángeles hablan por medio de sus voces y trabajan por medio de sus manos. Y los obreros humanos, al cooperar con los agentes celestiales, reciben el beneficio de su educación y su experiencia" (Ed. 263,264).

"Los ministros de Cristo deben velar en oración. Pueden presentarse confiadamente ante el trono de gracia, elevando manos santas sin ira ni dudas. Con fe pueden suplicar al Padre celestial para que les dé sabiduría y gracia, a fin de que sepan trabajar y tratar con las mentes.

"La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual...

"Los mensajeros de Dios deben pasar mucho tiempo con él, si quieren tener éxito en su obra" (OE 267, 268).

"¡Oh, hermanos míos, ojalá se vea que Jesús mora en vuestros corazones para sosteneros, fortaleceros y consolaros! Tenéis el privilegio de recibir cada día una rica porción de su Santo Espíritu"

(TM 513).

"La perfección del carácter de Cristo depende enteramente de la gracia y la fortaleza que sólo se encuentra en Dios. Sin el poder de la gracia en el corazón, ayudando en nuestros esfuerzos y santificando nuestras labores, fracasaremos en ganar nuestras propias almas y en salvar las almas de otros" (3T 188).

"Aquellos que consagran cuerpo, alma y espíritu a Dios, recibirán constantemente nueva dotación de poder físico, mental y espiritual. Las inagotables provisiones del cielo están a su disposición" (OE 117).

"Cuando Dios prepara el camino para la realización de cierta obra, y da seguridad de éxito, el instrumento escogido debe hacer cuanto está en su poder para obtener el resultado prometido. Se le dará éxito en proporción al entusiasmo y la perseverancia con que haga la obra. Dios puede realizar milagros para su pueblo tan sólo si éste desempeña su parte con energía incansable. Llama a su obra a hombres de devoción y de valor moral, que sientan un amor ardiente por las almas y un celo inquebrantable. Los tales no hallan ninguna tarea demasiado ardua, ninguna perspectiva demasiado desesperada; y seguirán trabajando indómitos hasta que la derrota aparente se trueque en gloriosa victoria" (PR 196).

"En esta vida nuestra labor por Dios a veces parece ser infructuosa. Nuestros esfuerzos para hacer el bien pueden ser fervientes y perseverantes, pero es posible que no se nos permita ver

el resultado. Puede ser que nuestros esfuerzos parezcan ser vanos. Pero el Salvador nos asegura que nuestra obra es reconocida en el cielo, y que la recompensa no fallará" (6T 305).

"A menudo los hombres oran y lloran por las perplejidades y obstáculos que tienen que afrontar. Pero si se aferran desde el principio hasta el fin, Dios aclarará su camino. Tendrán éxito mientras luchan contra dificultades aparentemente insuperables, y junto con el éxito vendrá el mayor gozo" (IHP 229).

"La obra que está delante de nosotros pondrá a prueba toda la capacidad del ser humano. Exigirá el ejercicio de una fe fuerte y de constante vigilancia. En ocasiones, las dificultades que encontraremos serán muy desalentadoras. La misma grandeza de la tarea nos abrumará. Y sin embargo, con la ayuda de Dios sus siervos triunfarán finalmente. Por lo cual pido hermanos míos, que no desmayéis a causa de las tribulaciones que os esperan. Jesús estará con vosotros. El irá delante de vosotros por medio de su Santo Espíritu, preparando el camino. Y él será vuestro ayudador en toda emergencia" (NB 480, 481).

"No os desalentéis cuando haya pocos presentes para escuchar un discurso vuestro. Aun cuando tengáis tan sólo dos o tres oyentes, ¿quién puede saber si el Espíritu Santo no contienda con alguno? El Señor puede daros un mensaje para aquella alma, y ella, una vez convertida, puede ser el medio de alcanzar a otros. Aunque completamente desconocidos de vosotros, los resultados de vuestra labor pueden multiplicarse por mil" (OE 176).

"Como su recompensa, los fieles subpastores escucharán del Jefe de los pastores: 'Bien, buen siervo fiel'. Entonces él colocará la corona de gloria sobre sus frentes y los invitará a entrar en el gozo de su Señor. ¿En qué consiste ese gozo? En contemplar con Cristo a los santos redimidos, revisar con él su afán por las almas, su abnegación y sacrificio, su abandono de ganancias mundanales fáciles y todo atractivo mundanal, escogiendo el reproche, el sufrimiento, la humillación propia, la labor cansadora,... convirtiéndose en un espectáculo ante el mundo, ante los ángeles y ante los hombres. Todo esto termina entonces, y se ve el fruto de sus labores; almas salvadas mediante sus esfuerzos en Cristo" (2T 709).

Capítulo 21

Promesas para los misioneros

"Se me ha mostrado que Dios realizaría una gran obra mediante la verdad, si hombres devotos y abnegados se entregaran sin reservas a la tarea de presentarla a los que están en tinieblas... Los ángeles de Dios se mueven en los corazones y conciencias de la gente de otras nacionalidades, y almas honestas están afligidas al ser testigos de las señales de los tiempos en el inestable estado de las naciones" (3T 202).

"Si el gozo de los ángeles consiste en ver a los pecadores arrepentirse, ¿no consistirá el gozo de los pecadores salvados por la sangre de Cristo, ver a otros arrepentirse y volverse a Cristo por su intermedio? Al obrar en armonía con Cristo y los santos ángeles, experimentaremos un gozo que no puede sentirse fuera de esta obra" (1JT 360).

"Estos seres celestiales son ángeles ministradores que frecuentemente se nos aparecen en forma de seres humanos, y como extraños conversan con los que están dedicados a la obra de Dios. Han sido los compañeros del viajero en peligro en lugares solitarios. En los barcos sacudidos por la tempestad han dirigido palabras que han disipado el temor y han inspirado esperanza en la hora de peligro. Muchos bajo distintas circunstancias, han escuchado voces de habitantes de otros mundos" (HH 39).

"Angeles celestiales cooperan con nosotros en cada buena obra, y de esta manera la tierra se conecta con el cielo" (SD 37).

"Los ángeles de Dios, millares sobre millares... Nos guardan del enemigo y hacen retroceder a los poderes de las tinieblas que están tramando nuestra destrucción. ¿No tendremos razón para agradecer cada momento, agradecidos aun cuando hay aparentes dificultades en nuestro camino?" (MeM 176).

"La fortaleza viene del ejercicio. Todos los que ponen en uso la capacidad que Dios les ha dado, verán aumentada su habilidad para dedicarse a su servicio... Aquellos que con amor a Dios y sus semejantes están luchando para ayudar a otros, son los que llegan a ser estables, fuertes, y arraigados en la verdad" (5T 393).

"Dios está obrando constantemente a favor de sus criaturas... Infinidad de veces Dios se ha interpuesto para desviar la muerte, para salvar a hombres, mujeres y niños cuando Satanás se proponía lograr un resultado desastroso..." (MeM 300).

"¡Cuán amable y tiernamente trata Dios con sus hijos! Los guarda de miles de peligros que ellos no ven, y los protege contra las artes sutiles de Satanás, para que no sean destruidos. Debido a que nuestra torpe visión no discierne el cuidado protector de Dios mediante sus ángeles, no procuramos contemplar y apreciar el interés siempre vigilante que nuestro bondadoso y benevolente Creador tiene en la obra de sus manos; y no nos sentimos

agradecidos por la multitud de mercedes que nos concede diariamente" (1JT356).

"Entre los habitantes de la tierra, esparcidos en todo país, hay quienes no han doblado la rodilla ante Baal. Como las estrellas del cielo que aparecen sólo por la noche, esos fieles resplandecerán cuando la oscuridad cubra la tierra y densas tinieblas a las gentes. En la pagana Africa, en los países católicos de Europa y Sudamérica, en la China, en la India, en las islas del mar y en todos los oscuros rincones de la tierra, Dios tiene en reserva una pléyade de escogidos que brillarán en medio de las tinieblas, revelando claramente a un mundo apóstata el poder transformador de la obediencia a su ley" (PR 140).

"El que trabaja en un país extranjero debe llevar en su corazón la paz y el amor del cielo; porque ésta es su única seguridad. En medio de la perplejidad y las pruebas, el desaliento y los sufrimientos, con la consagración de un mártir y el valor de un héroe, debe aferrarse a la mano que nunca lo suelta, diciendo: 'Nunca desmayaré ni me desalentaré'... Si antes de hablar con otros, busca ayuda de lo alto, puede tener la seguridad de que los ángeles del cielo estarán con él. Puede ser que a veces anhele sentir la simpatía humana, pero en su soledad puede sentir consuelo y ánimo por la comunión con Dios. Anímese por las palabras del Salvador: 'He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo'" (OE484, 485).

"Cuando los mensajeros de Dios reconozcan sus

responsabilidades para con las porciones necesitadas de la viña del Señor, y con el espíritu del obrero Maestro trabajen incansablemente por la conversión de las almas, los ángeles de Dios prepararán el camino ante ellos, y serán provistos los medios necesarios para llevar adelante la obra" (HAp 288).

"En todo trance debemos buscar ayuda en Aquel que tiene recursos infinitos" (MC 31).

Capítulo 22

Promesas para las madres

"A la madre le parece muchas veces que su tarea es un servicio sin importancia, un trabajo que rara vez se aprecia. Las demás personas se dan escasa cuenta de sus muchos cuidados y responsabilidades. Pasa sus días ocupada en un sinnúmero de pequeños deberes que requieren esfuerzo, dominio propio, tacto, sabiduría y amor abnegado; y, sin embargo, no puede jactarse de lo que ha hecho como si fuese una hazaña... Le parece que no ha hecho nada. Pero no es así. Los ángeles celestiales observan a la madre apesadumbrada, y anotan las cargas que lleva día tras día. Su nombre puede ser desconocido para el mundo, pero está escrito en el libro de vida del Cordero" (MC 291, 292).

"Jesús conoce la preocupación del corazón de cada madre. El que tuvo una madre que luchó con la pobreza y la privación, simpatiza con cada madre en sus trabajos... Acudan las madres a Jesús con sus perplejidades. Hallarán gracia suficiente para ayudarles en la dirección de sus hijos. Las puertas están abiertas para toda madre que quiera poner sus cargas a los pies del Salvador" (DTG 473).

"No hay obra que pueda igualarse a la de la madre cristiana. Esta asume su obra con el sentido de lo que significa criar a sus hijos en la disciplina y admonición del Señor. ¡Cuán a menudo le

parecerá su carga más pesada de lo que puede llevar; y cuán precioso será entonces el privilegio de llevarlo todo en oración al Salvador que simpatiza con ella! Puede echar su carga a sus pies y hallar en su presencia una fuerza que la sostendrá y le dará aliento, esperanza, valor y sabiduría en las horas más penosas. ¡Cuán dulce es para la madre agobiada saber que tiene un amigo tal en todas sus dificultades!" (HC 183, 184).

"Al rey en su trono no incumbe una obra superior a la de la madre. Esta es la reina de su familia. A ella le toca modelar el carácter de sus hijos, a fin de que sean idóneos para la vida superior e inmortal" (HC 206).

"Cuando empiece el juicio y los libros sean abiertos... muchos levantarán sus coronas a la vista del universo reunido, y señalando a sus madres dirán: 'Ella hizo de mí todo lo que soy mediante la gracia de Dios. Su instrucción, sus oraciones, han sido bendecidas para mi salvación eterna'" (MJ 328).

"Si las madres fueran a Cristo con más frecuencia y confiaran más plenamente en él, sus cargas serían más ligeras, y hallarían descanso para sus almas" (HC 184).

"Vuestro compasivo Redentor os observa con amor y simpatía, listo para oír vuestras oraciones y prestaros la ayuda que necesitáis. Conoce las cargas que pesan sobre el corazón de cada madre y es su mejor amigo en toda emergencia. Su brazos eternos sostienen a la madre fiel y temerosa de Dios" (HC 183).

"Madres, recordad que en vuestro trabajo el Creador del universo os ayudará. En su poder, y mediante su nombre, podéis conducir a vuestros hijos hasta que sean vencedores... Vuestro compasivo Redentor os contempla con amor y simpatía, y está listo para escuchar vuestras oraciones y concederos la ayuda que necesitáis para la obra de vuestra vida" (CN 158, 159).

"Hay un Dios en lo alto, y la luz y gloria de su trono iluminan a la madre fiel que procura educar a sus hijos para que resistan a la influencia del mal" (MC 292).

"Las madres están bajo el tierno cuidado de los ángeles celestiales. ¡Con cuánto interés llama el Señor Jesús a la puerta de las familias donde hay niñitos que deben ser educados y preparados! Cuán gentilmente vela por los intereses de las madres; y cuán triste se siente cuando ve que se descuida a los niños" (AFC 41).

"El gran estímulo para la afanosa y recargada madre debiera ser que cada hijo que sea debidamente instruido, y que tenga el adorno interior, el ornamento de un espíritu humilde y sosegado, será idóneo para el cielo y brillará en las cortes del Señor" (3T566).

"Debemos ir a Jesús y explicarle todas nuestras necesidades. Podemos presentarle nuestras pequeñas cuitas y perplejidades, como también nuestras dificultades mayores. Debemos llevar al Señor en oración cualquier cosa que se suscite para perturbamos o angustiamos" (2JT 60).

"Necesitamos confiar en Jesús diariamente, a cada hora. Nos ha prometido que según sea el día, será nuestra fuerza. Por su gracia podremos soportar todas las cargas del momento presente y cumplir sus deberes" (2JT 59).

Capítulo 23

Promesas para los obedientes

"Cuando el corazón anhela obedecer a Dios, cuando se hacen esfuerzos con este fin, Jesús acepta ese anhelo y esfuerzo considerándolos el mejor servicio que el hombre puede ofrecer, y suple la deficiencia con sus propios méritos divinos" (MeM 258).

"El Señor ha dispuesto que cada alma que obedezca su Palabra disfrute de su gozo, su paz y su continuo poder protector. Tales hombres y mujeres son atraídos a él siempre, no sólo cuando se arrodillan ante él en oración, sino también cuando cumplen los deberes de la vida. Ha preparado para ellos un lugar donde pueden morar con él" (LC 53).

"Dios tiene un cielo lleno de bendiciones para los que cooperen con él. Todos los que le obedezcan pueden con confianza reclamar el cumplimiento de sus promesas" (PVGGM 111).

"Hay preparadas preciosas promesas condicionadas a nuestra obediencia a los requerimientos de Dios. El cielo está lleno de las más ricas bendiciones, que esperan sernos comunicadas. Si sentimos nuestra necesidad y vamos a Dios con sinceridad y una fe ferviente, seremos conducidos a una estrecha conexión con el cielo y seremos canales de luz para el mundo" (3T 575).

"Los que anden en la senda de la obediencia encontrarán muchos obstáculos. Pueden ligarlos al mundo influencias poderosas y sutiles; pero el Señor puede inutilizar todo agente que obre para derrotar a sus escogidos; en su fuerza pueden ellos vencer toda tentación y toda dificultad" (PR 357).

"Dios honrará y elevará a todo corazón leal, a toda alma ferviente que está tratando de caminar ante él en la perfección de la gracia de Cristo. Nunca abandonará a un alma humilde y temblorosa" (HH 194).

"No deshonre al Señor dudando de sus preciosas promesas... Las promesas de Dios son para los que guardan sus mandamientos y hacen las cosas que le agradan..." (CD 9).

"Nadie sufrirá la ira de Dios antes que la verdad haya sido presentada a su espíritu y a su conciencia, y que la haya rechazado... El decreto no será impuesto estando el pueblo a ciegas. Cada cual tendrá la luz necesaria para tomar una resolución consciente" (CS 662, 663).

"Los que son obedientes a la voluntad de Dios no pasarán durezas y dificultades en esta vida" (LC 144).

"Dios exige que le entregemos nuestra voluntad a la suya; sin embargo, no nos pide que abandonemos nada que nos podría beneficiar. Nadie puede ser feliz si consagra su vida al goce de placeres egoístas. La conducta más sabia que se puede seguir es la

de obedecer a Dios, porque brinda paz, contento y felicidad como seguro resultado..." (MeM 185).

"Si los hombres obedecieran, entenderían el plan de gobierno de Dios. El mundo celestial abriría sus tesoros de gracia y gloria para que fueran explorados. Los seres humanos serían totalmente diferentes de lo que son actualmente; porque al explorar la mina de la verdad, se ennoblecerían. El misterio de la redención, la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio no serían, como lo son ahora, un concepto vago para ellos. No solamente se los entendería mejor, sino que se los apreciaría mucho más..." (MeM 111).

"Los que verdaderamente quieran ser enseñados por Dios, y andar en su camino, tienen la segura promesa de que si sienten su falta de sabiduría y la reclaman a Dios, él les dará en abundancia, y no serán vituperados" (IHP 210).

"No hay seguridad excepto en la obediencia estricta a la palabra de Dios. Todas sus promesas se han hecho bajo una condición de fe y obediencia, y el no cumplir sus mandamientos impide que se cumplan para nosotros las abundantes provisiones de las Escrituras" (PP673).

"Los que se convierten a Dios con corazón, alma y mente, encontrarán en él apacible seguridad... El conoce justamente lo que necesitamos, justamente lo que podemos soportar, y nos dará gracia para soportar toda prueba que sobrevenga" (HH 21).

"La obediencia a los mandamientos de Dios dará como resultado que nuestros nombres sean inscritos en el Libro de la Vida del Cordero" (CD 87).

"Una obediencia fiel y constante a las palabras de Cristo hace que los hombres sean de mente pura, de propósitos resueltos y fieles en cada situación de la vida" (UL 129).

"...no son los oidores, sino los hacedores de la palabra, quienes obtendrán la vida eterna" (CMC 111).

Capítulo 24

Promesas para los padres

"Los padres pueden preguntarse: '¿Quién es suficiente para esto?' Sólo Dios es su suficiencia, y si ellos no lo toman en consideración, si no buscan su ayuda y consejo, su tarea es verdaderamente desesperada. Pero mediante la oración, el estudio de la Biblia y un ferviente celo de su parte, pueden triunfar noblemente en este importante deber y ser recompensados ciento por ciento por todo su tiempo y cuidado" (4T 198).

"Al trabajar por vuestros hijos, valeos del gran poder de Dios. Confiad vuestros hijos al Señor en oración. Obrad por ellos fervorosa e incansablemente. Dios oirá vuestras oraciones y los atraerá a sí mismo. Luego, en el último gran día, podréis presentarlos a Dios diciendo: 'He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová'" (HC 485).

"La obra de los padres es una obra importante y solemne; los deberes que les conciernen son grandiosos, pero si estudian la Palabra de Dios cuidadosamente, encontrarán en ella abundantes instrucciones y muchas promesas preciosas hechas para ellos a condición de que cumplan su tarea fielmente y con eficacia" (CN 62).

"Si acudes a Dios con corazón humilde y creyente para buscar

dirección en medio de tu perplejidad, tendrás el privilegio de depositar tu caso en sus manos. El cielo y la tierra pasarán, pero sus promesas no fallarán" (CD 184).

"Los padres pueden entender que al seguir las instrucciones de Dios en la educación de sus hijos, recibirán ayuda de lo alto... El Dios del cielo nota vuestra solicitud, vuestra labor ferviente, vuestra vigilancia constante. Oye vuestras oraciones. Con paciencia y ternura, educad a vuestros hijos para el Señor. Todo el cielo se interesa en vuestra obra... Dios se unirá a vosotros y coronará de éxito vuestros esfuerzos" (HC 184).

"Cuando asumís vuestros deberes como padres con la fuerza de Dios, con la firme resolución de no cejar jamás en vuestros esfuerzos y de no abandonar vuestro puesto del deber en la lucha por hacer de vuestros hijos lo que Dios quiere que sean, entonces Dios os mira desde lo alto con aprobación. Sabe que estáis haciendo lo mejor que podéis, y aumentará vuestra fuerza" (HC 186).

"Cuando emprendáis la obra de salvar a vuestros hijos y de conservar vuestra posición en el camino de santidad, se presentarán las pruebas más gravosas. Pero no perdáis vuestra confianza. Aferráos a Jesús. El dice: '¿O forzaré alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz, sí, haga paz conmigo'. Sobrevendrán dificultades. Arrostraréis obstáculos. Mirad constantemente a Jesús. Al ocurrir una emergencia, preguntad: Señor, ¿qué debo hacer ahora?

"Cuando más arrecie la batalla, tanto más necesitan [los padres]

la ayuda de su Padre celestial, y tanto más notable será la victoria que obtengan" (HC186).

"Sin el esfuerzo humano, resulta vano el esfuerzo divino. Dios obrará con poder cuando, dependiendo confiadamente de él, los padres se despierten y vean la responsabilidad sagrada que descansa sobre ellos y procuren educar correctamente a sus hijos. Cooperará con los padres que con cuidado y oración enseñen a sus hijos y laboren su propia salvación y la de ellos" (HC 185).

"Aunque faltemos en cualquier otra cosa, esmerémonos en la obra por nuestros niños. Si la disciplina doméstica los hace puros y virtuosos, así ocupen el lugar más pequeño y humilde en el gran plan de Dios para el bien del mundo, la obra de nuestra vida jamás será llamada fracaso" (EC 153).

"Cristo ha tomado toda medida necesaria para que cada padre y madre que quiera ser dirigido por el Espíritu Santo reciba fuerza y gracia para enseñar en el hogar. Esta educación y disciplina en el hogar ejercerán una influencia modeladora" (HC 185).

"Los padres tendrán éxito si proceden con paciencia y amor, esforzándose de veras para ayudar a sus hijos a que alcancen la norma más elevada de pureza y recato" (3CBA 1172).

"Nunca apreciará el mundo la obra de los padres prudentes, pero cuando sesione el juicio y se abran los libros, esa obra se verá como Dios la ve y será recompensada delante de hombres y

ángeles... Velar sobre la formación del carácter de ese hijo costó lágrimas, ansiedad y noches de insomnio, pero la obra se hizo sabiamente, y los padres oyen al Maestro decir: 'Bien, buen siervo y fiel'" (HC 486).

"Mientras recorremos las sendas humildes de la vida, el cielo puede estar muy cerca de nosotros. Los ángeles de los atrios celestes acompañarán los pasos de aquellos que vayan y vengan a la orden de Dios" (HC 484).

Capítulo 25

Promesas para los perseguidos

"En todas las épocas Satanás persiguió al pueblo de Dios. Torturó a sus hijos y los entregó a la muerte, pero en su muerte llegaron a ser vencedores. Testificaron del poder de Uno que es más fuerte que Satanás. Hombres perversos pueden torturar y matar el cuerpo, pero no pueden destruir la vida que está escondida con Cristo en Dios. Pueden encerrar a hombres y mujeres dentro de las paredes de una cárcel, pero no pueden amarrar el espíritu" (HAp 460).

"Aunque el conflicto no acaba nunca, nadie necesita luchar solo. Los ángeles ayudan y protegen a los que andan humildemente delante de Dios. Nunca traicionará el Señor al que confía en él. Cuando sus hijos se acercan a él en busca de protección contra el mal, él levanta con misericordia y amor un estandarte contra el enemigo. Dice: No los toques porque son míos. Tengo sus nombres esculpidos en las palmas de mis manos" (PR 418).

"El cielo está muy cerca de aquellos que sufren por causa de la justicia. Cristo identifica sus intereses con los de su pueblo fiel; sufre en la persona de sus santos; y cualquiera que toque a sus escogidos le toca a él. El poder que está cerca para librar del mal físico o de la angustia está también cerca para salvar del mal mayor, para hacer posible que el siervo de Dios mantenga su integridad en

todas las circunstancias y triunfe por la gracia divina" (PR 400).

"¿Cuál fue la fortaleza de los que en tiempos pasados padecieron persecución por causa de Cristo? Consistió en su unión con Dios, con el Espíritu Santo y con Cristo. El vituperio y la persecución han separado a muchos de sus amigos terrenales, pero nunca del amor de Cristo. Nunca es tan amada de su Salvador el alma combatida por las tormentas de la prueba como cuando padece afrenta por la verdad" (HAp 70).

"Cuando el creyente se sienta en el banquillo de los acusados ante los tribunales terrenales por causa de la verdad, está Cristo a su lado. Cuando se ve recluido entre las paredes de una cárcel, Cristo se le manifiesta y le consuela con su amor. Cuando padece la muerte por causa de Cristo, el Salvador le dice: Podrán matar el cuerpo, pero no podrán dañar el alma. 'Confíad, yo he vencido al mundo' (Juan 16:33). 'No temas, que yo soy contigo; no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia' (Isa. 41:10)" (HAp 70).

"El Capitán de nuestra salvación fortalecerá a su pueblo para el conflicto en el cual deberá empeñarse. Cuán a menudo, al oponer Satanás todas sus fuerzas a los que siguen a Cristo, y cuando la muerte los confrontaba, las fervientes oraciones, elevadas con fe, han traído al Capitán de la hueste del Señor al campo de la acción y cambiado el curso de la batalla y librado a los oprimidos" (2JT 32).

"No os asombréis, jóvenes amigos, si el mundo os aborrece;

porque odió al Maestro antes que a vosotros. Cuando sufrís vituperio y persecución, estáis en excelente compañía; porque Jesús soportó todo eso y mucho más. Si sois fieles centinelas de Dios, esas aflicciones son un honor para vosotros. Los espíritus heroicos, que permanezcan fieles aunque estén solos, serán los que ganarán la corona incorruptible...

"...Y el descanso y la paz, y la gloria al final de la jornada pagarán con creces cada esfuerzo y sacrificio que podáis hacer" (MeM 71).

"El pueblo de Dios no quedará libre de padecimientos; pero aunque perseguido y acongojado, y aunque sufra privaciones y falta de alimento, no será abandonado para perecer... Dios... no abandonará a ninguno de sus abnegados hijos. El que cuenta los cabellos de sus cabezas, cuidará de ellos y los atenderá en tiempos de hambruna" (CS 687).

"Muchos seres humanos de todas las naciones y de todas clases, grandes y pequeños, ricos y pobres, negros y blancos, serán sometidos a la más injusta y cruel servidumbre. Los amados de Dios pasarán días penosos, encadenados, encarcelados, sentenciados a muerte, algunos abandonados a propósito para morir de hambre y sed en sombríos calabozos... acudirán ángeles a sus celdas solitarias, trayéndoles luz y paz del cielo. La prisión se volverá palacio..." (CS 684, 685).

"Si hacemos todo lo que podemos de nuestra parte a fin de

estar listos para el conflicto que nos espera, Dios hará su parte y su brazo todopoderoso nos protegerá. Mandaría a todos los ángeles de la gloria para socorrer a las almas fieles y poner un cerco en derredor de ellas, antes que permitir que sean engañadas y extraviadas por los prodigios mentirosos de Satanás" (PE 88).

"Pruebas terribles esperan al pueblo de Dios... Mas a través del tiempo de angustia que se avecina --un tiempo de angustia como no lo hubo desde que existe nación--, el pueblo de Dios permanecerá incommovible. Satanás y su ejército no podrán destruirlo, porque ángeles poderosos lo protegerán" (3JT 285, 286).

Capítulo 26

Promesas para los pobres

"El Salvador no ha prometido a quienes le sigan los lujos del mundo; su alimento puede ser sencillo y aun escaso; su suerte puede hallarse limitada estrechamente por la pobreza; pero él ha empeñado su palabra de que su necesidad será suplida, y ha prometido lo que es mucho mejor que los bienes mundanales: el permanente consuelo de su propia presencia" (DTG 334).

"Los ángeles de Dios están ascendiendo, y llevando las oraciones de los menesterosos y angustiados al Padre celestial, y al descender traen bendición y esperanza, valor, ayuda y vida a los hijos de los hombres" (DTG 116, 117).

"Hay muchedumbres que luchan con la pobreza, obligadas a trabajar arduamente por modestos salarios que apenas alcanzan a satisfacer las primeras necesidades de la vida. Los afanes y privaciones, sin esperanza de mejora, hacen muy pesadas sus cargas. Cuando a esto se añaden los dolores y la enfermedad, la carga resulta casi insoportable. Oprimidos y agobiados, no saben dónde buscar alivio. Simpatícese con ellos en sus pruebas, sus congojas y sus desengaños... Hábleseles de las promesas de Dios, órese con ellos y por ellos, infúndaseles esperanza.

"Las palabras de afabilidad y aliento dichas cuando el alma está

enferma y débil el pulso de su ser moral, las considera el Salvador como si se las dijeran a él mismo. Cuando los corazones son así alentados, los ángeles del cielo se deleitan en contemplarlo" (MC 115, 116).

"Dios nos muestra que llegará el momento cuando se invertirá la situación del rico que no depende de Dios y del pobre que sí depende de él. Los que carecen de los bienes de este mundo, pero que son pacientes y sufridos y confían en Dios, serán exaltados un día por encima de muchos que ocupan los más elevados cargos que este mundo puede ofrecer" (CD 183).

"Dios vigila y observa las acciones de los hijos de los hombres. Nada ocurre en cielo o tierra sin que lo sepa el Creador. Nada puede suceder sin su permiso... Y vela sobre el pobre con igual ternura como sobre el monarca en su trono.

"Dios está obrando constantemente a favor de sus criaturas..." (MeM 300).

"Debía hacerse comprender a todos que los pobres tienen tanto derecho como los más ricos a un sitio en el mundo de Dios" (MB 182).

"Jesús asegura a sus discípulos la simpatía de Dios hacia ellos en sus necesidades y debilidades. No se exhala un suspiro, no se siente un dolor ni ningún agravio atormenta el alma, sin que haga también palpar el corazón del Padre" (DTG 323).

"Esos ojos del Salvador están por encima de nosotros, a nuestro alrededor, y ven toda dificultad, discernen todo peligro, y no hay lugar donde no puedan penetrar, no hay aflicciones o sufrimientos de su pueblo que escapen a la simpatía de Cristo..." (AFC 362).

"Cristo siempre ha sido el amigo de los pobres. Eligió la pobreza y la honró haciendo de ella su suerte...Ocupó su puesto con los pobres, para poder quitar de la pobreza el estigma que el mundo le había puesto. El sabía el peligro del amor a las riquezas. Sabía que este amor es ruinoso para muchas almas" (MB 180).

"Cristo dijo que habrá siempre pobres entre nosotros, e identifica su interés con el de su pueblo afligido. El corazón de nuestro Redentor se compadece de los más pobres y humildes de sus hijos terrenales. Nos dice que son sus representantes en la tierra. Los colocó entre nosotros para despertar en nuestro corazón el amor que él siente hacia los afligidos y los oprimidos" (PP 576).

"Cristo vino a este mundo a caminar y trabajar entre los pobres y dolientes. Ellos recibieron la mayor parte de su atención. Y hoy, en la persona de sus hijos, él visita a los pobres y necesitados, mitigando su aflicción y aliviando sus sufrimientos" (7T 226).

"Dios cuida y sostiene todo lo que creó. El que sustenta a los innumerables mundos diseminados por la inmensidad, también tiene cuidado del gorrioncillo que entona sin temor su humilde canto. Cuando los hombres van a su trabajo o están orando; cuando

descansan o se levantan por la mañana; cuando el rico se sacia en el palacio, o cuando el pobre reúne a sus hijos alrededor de su escasa mesa, el Padre celestial vigila tiernamente a todos. No se derraman lágrimas sin que él lo note. No hay sonrisa que para él pase inadvertida" (CC 86).

"Si Dios se preocupa de hacer tan hermosas estas cosas inanimadas..., cuánto más cuidadoso será de suplir las necesidades de sus hijos obedientes, cuyas vidas pueden durar tanto como la eternidad" (LC 115).

Capítulo 27

Promesas para los enfermos

"Nuestro Señor nos ha dado instrucción definida por medio del apóstol Santiago, en lo que concierne a nuestro deber en caso de enfermedad. Cuando fracasa la ayuda humana, Dios será el ayudador de su pueblo. '¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará'" (CSS 454, 455).

"Cristo es el mismo médico compasivo que cuando desempeñaba su ministerio terrenal. En él hay bálsamo curativo para toda enfermedad, poder restaurador para toda dolencia. Sus discípulos de hoy deben rogar por los enfermos con tanto empeño como los discípulos de antaño. Y se realizarán curaciones, pues 'la oración de fe salvará al enfermo'" (MC 172).

"Dios es nuestro refugio en la enfermedad como en la salud. Pero muchos no le confían su caso; estimulan la debilidad y la enfermedad acongojándose acerca de sí mismos. Si dejasen de quejarse, y se elevasen por encima de la depresión y la lóbreguez, su restablecimiento sería más seguro" (4JT 108).

"El Salvador quiere que alentemos a los enfermos, a los desesperados y a los afligidos para que confíen firmemente en su

fuerza. Mediante la oración y la fe la habitación del enfermo puede convertirse en un Betel... Dios oye la oración. Cristo dijo: 'Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré'... Si vivimos conforme a su palabra, se cumplirán en nuestro favor todas sus promesas" (MC 172, 173).

"¡Cuán agradecidos debiéramos estar de que Jesús está dispuesto y es capaz de llevar todas nuestras dolencias y fortalecernos y sanar todas nuestras enfermedades, si es para nuestro bien y para su gloria! En los días de Cristo y en los de los apóstoles, algunos murieron porque el Señor sabía lo que era mejor para ellos" (MM 17).

"El Señor me ha mostrado que cuando el Israel de hoy se humille delante de él y quite toda inmundicia del templo de su alma, Dios escuchará sus oraciones en favor de los enfermos y dará eficacia a los remedios empleados contra la enfermedad" (5JT 364).

"Nunca se aparta nuestro Dios misericordioso del alma que con sinceridad le pide auxilio. El es nuestro refugio en la enfermedad y en la salud" (MC 171).

"¡Qué pensamiento maravilloso es saber que Jesús está perfectamente enterado de los dolores y las aflicciones que soportamos! El padeció todas nuestras tribulaciones. Algunos de nuestros amigos no saben nada acerca de las miserias humanas o de los padecimientos físicos. Nunca están enfermos y por lo tanto no pueden comprender los sentimientos de los que padecen. Pero Jesús

se compadece de nosotros a causa de nuestra enfermedad. El es el gran médico misionero" (2MS 272).

"La promesa del Señor: 'Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán' (Marcos 16:18), es tan digna de crédito hoy como en tiempos de los apóstoles, pues denota el privilegio de los hijos de Dios, y nuestra fe debe apoyarse en todo lo que ella envuelve... llevar a Dios en brazos de la fe a los enfermos y dolientes. Debemos enseñarles a creer en el gran Médico" (MC 172).

"Podéis estar deprimidos a causa de dolencias corporales, pero eso no es una evidencia de que el Señor no esté trabajando cada día por vosotros. Os perdonará con abundancia. Apropiaos de las abundantes promesas de Dios. Jesús es nuestro amigo Constante y que no falla, y él quiere que confíes en él" (AFC 287).

"No hay consolador como Cristo, tan tierno y tan leal. Está conmovido por los sentimientos de nuestras debilidades" (AFC 173).

"Se afirma que la gracia de Dios es suficiente para contrarrestar todos los males y las pruebas contra los cuales tienen que luchar los seres humanos... Jamás deberíamos permitirle a Satanás que crea que su poder para perturbar y molestar es mayor que el poder de Cristo para sostener y fortalecer" (CD 177).

"El mismo poder que Cristo ejerció cuando andaba entre los hombres se encuentra en su Palabra. Con ella curaba las

enfermedades y echaba fuera demonios... Así sucede con todas las promesas de la Palabra de Dios. En ellas nos habla a cada uno en particular, y de un modo tan directo como si pudiéramos oír su voz. Por medio de estas promesas, Cristo nos comunica su gracia y su poder" (MC 84, 85).

Capítulo 28

Promesas para los pecadores

"Cristo puede salvar únicamente al que reconoce que es pecador" (PVGGM 122).

"... a los pecadores es a quienes Cristo vino a salvar... Por su tierno amor está atrayendo a sí los corazones de sus hijos errantes. Ningún padre terrenal podría ser tan paciente con las faltas y los yerros de sus hijos, como lo es Dios con aquellos a quienes trata de salvar. Nadie podría argüir más tiernamente con el pecador. Jamás enunciaron los labios humanos invitaciones más tiernas que las dirigidas por Jesús al extraviado. Todas sus promesas, sus amonestaciones, no son sino la expresión de su amor inefable" (CC 35).

"Nadie es tan bajo, tan corrupto y vil que no pueda encontrar en Jesús, quien murió por él, la fuerza, la pureza y la justicia, si se aparta de sus pecados, si detiene el curso de iniquidad y se vuelve con todo el propósito de su corazón al Dios viviente" (2T 453).

"Jesus se complace en que vayamos a él como somos: pecaminosos, impotentes necesitados. Podemos ir con toda nuestra debilidad, insensatez y maldad y caer arrepentidos a sus pies. Es su gloria estrecharnos en los brazos de su amor, vendar nuestras heridas y limpiamos de toda impureza" (CC 52).

"Si os entregáis a él y lo aceptáis como vuestro Salvador, por pecaminosa que haya sido vuestra vida seréis contados entre los justos por consideración a él. El carácter de Cristo toma el lugar del vuestro, y vosotros sois aceptados por Dios como si no hubierais pecado" (CC 62).

"¡Cuán cuidadoso es el Señor Jesús al no dar ocasión al alma para que desespere! ¡Cómo protege al alma de los fieros ataques de Satanás! Si caemos en pecado por una sorpresa o engaño, a causa de las múltiples tentaciones, él no se aleja de nosotros y nos abandona para que perezamos. No, no, nuestro Salvador no hace eso,.. Debemos invocar su sacrificio expiatorio para nuestro perdón, nuestra justificación y nuestra santificación. El Cordero sacrificado es nuestra única esperanza. Nuestra fe lo contempla, y se ase de él como el único que puede salvar hasta lo sumo, y la fragancia de la ofrenda perfecta es aceptada por el Padre!" (NEV 51).

"Debemos tener libre acceso a la sangre expiatoria de Cristo. Debiéramos considerar esto el privilegio más precioso, la mayor bendición jamás concedida al hombre pecador" (HH 226).

"Si aquel que diariamente comulga con Dios yerra en el camino, si por un momento deja de mirar resueltamente a Jesús, no es porque peca premeditadamente, porque cuando ve su error, se toma de nuevo y fija sus ojos en Cristo, y el hecho de que haya errado no lo hace menos amado al corazón de Dios" (FLB 118).

"A menudo tenemos que postramos y llorar a los pies de Jesús por causa de nuestras culpas y equivocaciones; pero no debemos desanimarnos. Aun si somos vencidos por el enemigo, no somos desechados ni abandonados por Dios. No; Cristo está a la diestra de Dios e intercede por nosotros" (CC 64).

"El Señor no requiere que hagamos algunas cosas penosas con el fin de obtener el perdón de los pecados. No necesitamos hacer largos y cansadores peregrinajes o realizar penitencias dolorosas para encomendar nuestras almas al Dios del cielo o expiar nuestras transgresiones; sino que todo aquel que confiese y abandone sus pecados recibirá misericordia. Esta es una preciosa promesa dada al hombre caído para animarlo a confiar en el Dios de amor y a buscar la vida eterna en su reino" (5T 635).

"Hay que inducir a los caídos a que sientan que no es demasiado tarde para sentirse como seres humanos. Cristo honró al hombre con su confianza, y así le puso en la obligación de ser fiel a su honor. Aun a aquellos que habían caído más bajo los trataba con respeto. Era un dolor continuo para Cristo arrostrar la hostilidad, la depravación y la impureza; pero nunca dijo nada que denotase que su sensibilidad había sido herida u ofendido su gusto refinado. Cualesquiera que fueran los hábitos viciosos, los fuertes prejuicios o las pasiones despóticas de los seres humanos, siempre les hacía frente con ternura compasiva" (MC 122).

"Quizás Satanás susurre: 'Eres demasiado pecador para que Cristo te salve'. Al par de reconocer que sois ciertamente pecadores

e indignos podéis hacer frente al tentador exclamando: 'Por la virtud de la expiación reclamo a Cristo como mi Salvador. No confío en mis propios méritos, sino en la preciosa sangre de Jesús, que me limpia'" (HH 226).

"Cristo toma al pecador en su más profunda degradación y lo purifica, refina y ennoblece. Contemplando a Jesús tal como es, se transforma el pecador y es elevado a la misma cumbre de la dignidad, llegando aun a sentarse con Cristo en su trono" (AFC 98).

Capítulo 29

Promesas para los afligidos

"Dios no desea que ninguno de nosotros permanezca postrado a causa de la intensa aflicción, con los corazones transidos de dolor. El quiere que miremos hacia arriba y veamos el arco de la promesa, y que reflejemos la luz para otras personas.

"Oh, el bendito Salvador se halla junto a muchas personas cuyos ojos están de tal modo ennegrecidos por las lágrimas que no alcanzan a discernirlo. El anhela sujetar firmemente nuestras manos, mientras nos aferramos a él con fe sencilla, y le imploramos que nos guíe. Tenemos el privilegio de gozamos en Dios. Si dejamos que la confortación y la paz de Jesús entren en nuestras vidas, seremos mantenidos cerca de su gran corazón de amor" (2MS 294, 295).

"Jesús fue Varón de dolores, y su corazón sufrió una angustia indecible... Su corazón conoce nuestras pesadumbres, aflicciones y pruebas. Nos ha amado con un amor sempiterno y nos ha rodeado de misericordia. Podemos apoyar el corazón en él y meditar a todas horas en su bondad. El elevará el alma más allá de la tristeza y perplejidad cotidianas hasta su reino de paz" (DMJ 16).

"El Consolador es nuestro... en todos los tiempos y en todos los lugares, en todos los dolores y en todas las aflicciones, cuando las perspectivas parecen oscuras y confuso el futuro, y nos sentimos

desvalidos y solos. Entonces es cuando el Consolador será enviado en respuesta a la oración de fe" (AFC 173).

"Jesús miró entonces a sus redimidos santos, cuyo semblante irradiaba gloria, y fijando en ellos sus ojos bondadosos les dijo con voz rica y musical: 'Contemplo el trabajo de mi alma, y estoy satisfecho. Vuestra es esta excelsa gloria para que la disfrutéis eternamente. Terminaron vuestros pesares. No habrá más muerte ni llanto ni pesar ni dolor'" (PE 288).

"Debemos aprender a creer en las promesas, a tener una fe constante... Vivamos en la luz del sol que mana de la cruz del Calvario. No moremos más en la sombra, condoliéndonos de nuestros pesares, porque esto solamente los ahondará. Nunca olvidemos, aun cuando caminemos en el valle, que Cristo está con nosotros tan ciertamente cuando recorremos confiadamente ese lugar como cuando estamos en la cumbre" (LC 52).

"No andéis en la sombra de la cruz. No deis expresión al lloro, los quejidos y las penas; antes animad vuestras almas en la esperanza y el gozo. La cruz señala hacia arriba a un Salvador viviente, que es vuestro Abogado y está intercediendo en vuestro favor... Cuando estéis fuertemente apesadumbrados, es porque Satanás se ha interpuesto entre vosotros y los brillantes rayos del Sol de Justicia" (LC 52).

"Los ángeles del cielo son enviados para servir a los que han de heredar la salvación. No sabemos ahora quiénes son; aún no se ha

manifestado quiénes han de vencer y compartir la herencia de los santos en luz; pero los ángeles del cielo están recorriendo la longitud y la anchura de la tierra, tratando de consolar a los afligidos, proteger a los que corren peligro, ganar los corazones de los hombres para Cristo. No se descuida ni se pasa por alto a nadie. Dios no hace acepción de personas, y tiene igual cuidado por todas las almas que creó" (DTG 593, 594).

"Siento... que Ud. tenga aflicción y dolor. Pero Jesús, el precioso Salvador, vive. Vive para Ud. No se preocupe, sino que confíe en el Señor. Recuerde que ni un gorrión cae a tierra sin que lo advierta el Padre celestial" (2MS 304).

"Los que han padecido las mayores aflicciones, con frecuencia son los que están en condiciones de proporcionar mayor consuelo a otros porque irradian luz dondequiera que vayan. Tales personas han sido purificadas y suavizadas por sus aflicciones; no perdieron su confianza en Dios cuando los problemas las asediaban, sino que se refugiaron más profundamente en su amor protector. Tales personas constituyen una prueba viviente del tierno cuidado de Dios, quien produce tanto las tinieblas como la luz, y nos disciplina para nuestro bien" (2MS 313, 314).

"Seguid avanzando sin vacilación, como si cada oración ofrecida hubiese sido colocada en el trono de Dios y contestada por Aquel cuyas promesas nunca fallan. Proseguid adelante, cantando y entonando melodías a Dios en vuestros corazones aunque os encontréis deprimidos por una sensación de peso y de tristeza... la

luz vendrá,... tendremos gozo y ... la niebla y las nubes serán rechazadas" (2MS 278).

"Todo el cielo está interesado en la felicidad del hombre. Nuestro Padre celestial no cierra las avenidas del gozo a ninguna de sus criaturas" (CC 46,47).

Capítulo 30

Promesas para los que sufren

"El que se humanó sabe simpatizar con los padecimientos de la humanidad. No sólo conoce Cristo a cada alma, así como sus necesidades y pruebas particulares, sino que conoce todas las circunstancias que irritan el espíritu y lo dejan perplejo. Tiende su mano con tierna compasión a todo hijo de Dios que sufre. Los que más padecen reciben mayor medida de su simpatía y compasión. Le conmueven nuestros achaques y desea que depongamos a sus pies nuestras congojas y nuestros dolores y que allí los dejemos" (MC 193, 194).

"En todos los sufrimientos y aflicciones del hombre hay un ojo que se compadece, un corazón que ama... Se prodiga sobre nosotros el más tierno cuidado de Dios. Se compadece de nosotros en nuestras debilidades y en nuestros dolores. Podemos estar abatidos, aun desesperados; pueden estar sobre nosotros las densas nubes de aflicción, pero hay luz más adelante... Más allá de la lóbreguez hay un Amigo que simpatiza y se compadece, Alguien que no apesadumbra ni aflige voluntariamente a los hijos de los hombres" (LC 14).

"Nadie puede apreciar las bendiciones de la redención a menos que sienta que puede permitirse realizar gozosamente cualquier sacrificio por el amor de Cristo. Cada sacrificio hecho por Cristo

enriquece al dador y cada sufrimiento y privación soportada por amor a la verdad aumenta el gozo final del vencedor en el cielo" (4T 219).

"Dios no conduce nunca a sus hijos de otra manera que la que ellos elegirían si pudiesen ver el fin desde el principio, y discernir la gloria del propósito que están cumpliendo como colaboradores suyos. Ni Enoc, que fue trasladado al cielo, ni Elias, que ascendió en un carro de fuego, fueron mayores o más honrados que Juan el Bautista, que pereció solo en la mazmorra... Y de todos los dones que el cielo puede conceder a los hombres, la comunión con Cristo en sus sufrimientos es el más grave cometido y el más alto honor" (DTG 197).

"La insto a que en su sufrimiento afirme su alma en Dios. El Señor será su ayuda, su fortaleza y su consuelo. Por lo tanto mire hacia él y confíe en él. Debemos recibir nuestro consuelo de Cristo" (2MS 304).

"Cristo siente los males de todo doliente... Nunca hubo otro cuya simpatía fuese tan abarcante y tierna" (MB 28).

"Es un error dar cabida al pensamiento de que Dios se complace en ver sufrir a sus hijos. Todo el cielo está interesado en la felicidad del hombre. Nuestro Padre celestial no cierra las avenidas del gozo a ninguna de sus criaturas" (CC 46, 47).

"Los verdaderos discípulos de Cristo le siguen a través de

duros conflictos, siendo abnegados y experimentando amargos desengaños; pero eso les muestra la culpabilidad y la miseria del pecado y son inducidos a mirarlo con aborrecimiento. Participantes en los sufrimientos de Cristo, son destinados a ser participantes de su gloria" (HAp 471).

"El que murió por los pecados del mundo está abriendo de par en par las puertas del Paraíso a todos los que creen en él. Pronto habrá terminado la batalla y se habrá ganado la victoria. Pronto veremos a Aquel en quien se cifran nuestras esperanzas de vida eterna. En su presencia las pruebas y los sufrimientos de esta vida resultarán insignificantes" (PR 540, 541).

"El sufrimiento ha sido la suerte del pueblo de Dios desde los días del mártir Abel. Los patriarcas sufrieron por ser fieles a Dios y obedientes a sus mandamientos. La gran Cabeza de la iglesia sufrió por nuestro bien; sus primeros apóstoles y la iglesia primitiva sufrieron; los millones de mártires sufrieron y los reformadores sufrieron. Y ¿por qué debiéramos nosotros, que tenemos la bendita esperanza de la inmortalidad, que será consumada en ocasión de la pronta aparición de Cristo, rehuir una vida de sufrimiento? Si fuera posible alcanzar el árbol de la vida en medio del paraíso de Dios sin sufrimiento, no disfrutaríamos tan rica recompensa por la cual no hemos sufrido" (1T 78).

"Jesús se interesa en su pueblo elegido y probado. Se muestra interesado personalmente en todo lo que concierne a ellos..." (LC 65).

"Su simpatía hacia su pueblo es sin paralelo. No se queda como un espectador, indiferente a lo que pueda sufrir su pueblo, sino que se identifica con sus intereses y sus pesares. Si su pueblo es agraviado, calumniado, despreciado, sus sufrimientos están registrados en los libros del cielo como hechos a él" (LC 67).

"Me fue mostrada la recompensa de los santos, la herencia inmortal. Entonces me fue mostrado cuánto había soportado el pueblo de Dios por amor a la verdad, y que ellos encontrarían el cielo muy barato. Estimaban que no valía la pena comparar los sufrimientos de este tiempo presente con la gloria que debía ser revelada en ellos" (1T 432).

Capítulo 31

Promesas para los maestros

"Amados maestros, cuando consideréis vuestra necesidad de fuerza y dirección, necesidad que ninguna fuente humana puede suplir, os ruego que penséis en las promesas de Aquel que es un maravilloso Consejero... 'Clama a mí, y yo te responderé'. 'Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos (Jer. 33:3; Sal. 32.8) (Ed. 273).

"Como la preparación más elevada para vuestro trabajo os aconsejo las palabras, la vida y los métodos del Príncipe de los maestros. Os ruego que lo consideréis. El es vuestro verdadero ideal. Contempladlo, medita en él hasta que el Espíritu del Maestro divino tome posesión de vuestro corazón y vuestra vida" (Ed. 274).

"Los maestros tienen muchas pruebas. El desánimo se cierne sobre ellos cuando ven que sus esfuerzos no siempre son apreciados por los estudiantes. Satanás lucha por afligirlos con enfermedades, esperando conducirlos a murmurar contra Dios, a olvidar sus bondades, su misericordia, su amor, y el excelente peso de gloria que espera al vencedor. Recuerden que por medio de las pruebas Dios los está conduciendo para que tengan una confianza más perfecta en él. Su ojo está sobre ellos y si en su perplejidad miran a él con fe, él los sacará del horno de fuego refinados y purificados como oro tratado en el fuego... El no coloca sobre ellos cargas más

pesadas que las que puedan llevar" (7T 274).

"Los maestros necesitan ser bautizados con el Espíritu Santo. La ferviente oración de las almas contritas será acogida ante el trono, y Dios responderá esas oraciones en su momento si nos aferramos de su brazo por medio de la fe. Que el yo se fusione en Cristo, y Cristo en Dios, y habrá un despliegue tal de su poder que derretirá y subyugará los corazones" (2JT426).

"Cuando en oración el maestro confía en Dios, el Espíritu de Cristo descenderá sobre él, y por el Espíritu Santo Dios obrará mediante él sobre la mente del alumno. Las palabras de verdad crecerán en importancia, y asumirán una anchura y plenitud de significado cual él nunca soñó" (CM 163).

"Adiestrad a los jóvenes, moldead el carácter, educad, educad, educad para la vida futura inmortal. Orad a menudo. Rogad a Dios que os dé espíritu de suplicación. No sintáis que vuestra labor como maestro ha terminado a menos que podáis conducir a vuestros jóvenes alumnos a tener fe en Jesús y amor por él. Que el amor de Cristo sature vuestras propias almas, y entonces inconscientemente enseñaréis a otros. No fracasaréis como instructores si os dedicáis sin reservas a Jesús, para que él dirija, guíe y controle. Enseñar a vuestros alumnos a ser cristianos es la mayor obra que tenéis por delante. Id a Dios; él escucha y responde las oraciones" (5T 590).

"Los maestros y los padres deben sembrar junto a todas las aguas, y si son fieles pueden tener una cosecha de almas en el

cercano futuro. Y cuando vean las almas por las cuales han trabajado alrededor del gran trono blanco, con coronas y niveos mantos y arpas de oro, sentirán entonces que sus esfuerzos no fueron perdidos. El 'bien hecho, buen siervo y fiel', sonará en sus oídos como dulce música" (COES 60).

"Vivimos en una época en que Satanás está obrando con todo su poder para desanimar y vencer a los que trabajan en el servicio de Dios. Pero no debiéramos fracasar ni desanimarnos. Debemos ejercitar una mayor fe en Dios. Debemos confiar en su palabra viviente. A menos que tengamos un apoyo más firme de arriba, nunca podremos vencer los poderes de las tinieblas que serán vistos y sentidos en todos los departamentos de la obra" (7T276).

"Los maestros deben trabajar en forma cautelosa. Los que se comunican con Dios a menudo por medio de la oración, tienen a los santos ángeles a su alrededor. La atmósfera que rodea su alma es pura y santa, porque toda su alma está saturada de la influencia santificadora del Espíritu de Dios" (FE 430).

"Muchos, aun en sus momentos de devoción, no reciben la bendición de la verdadera comunión con Dios. Están demasiado apurados. Con pasos presurosos penetran en la amorosa presencia de Cristo y se detienen tal vez un momento dentro de ese recinto sagrado, pero no esperan su consejo. No tienen tiempo para permanecer con el divino Maestro. Vuelven con sus preocupaciones al trabajo. Estos obreros jamás podrán lograr el éxito supremo, hasta que aprendan cuál es el secreto del poder. Tienen que dedicar

tiempo a pensar, orar, esperar que Dios renueve sus energías físicas, mentales y espirituales" (Ed. 254).

Capítulo 32

Promesas para los tentados

"Cristo nunca abandonará al alma por la cual murió. El alma puede dejarle a él, y caer rendida por la tentación; pero nunca puede alejarse Cristo de uno a quien ha comprado con su propia vida. Si pudiera avivarse nuestra visión espiritual, veríamos almas oprimidas y sobrecargadas de tristeza como un carro oprimido bajo el peso de las gavillas, y listas para morir de desaliento. Veríamos a los ángeles que vuelan rápidamente para socorrer a los tentados, que puede decirse que están de pie en el borde del precipicio. Los ángeles del cielo rechazan las huestes del mal que rodean a estas almas, y las llevan a poner los pies sobre un fundamento seguro. Las guerras entre los dos ejércitos son tan reales como las batallas libradas entre los ejércitos de este mundo, y del resultado del conflicto espiritual dependen destinos eternos" (MeM 96).

"Cuando nos asalten las tentaciones y las pruebas, acudamos a Dios para luchar con él en oración. No dejará que volvamos vacíos, sino que nos dará fortaleza y gracia para vencer y quebrantar el poderío del enemigo" (PE 46).

"Jesús se compadece de nuestras debilidades, y está dispuesto a darnos la fortaleza para soportar la prueba y resistir las tentaciones de Satanás, si deponemos nuestras cargas sobre él" (3T 516).

"Satanás nunca podrá causar daño eterno al que Cristo haya preparado para la tentación mediante su intercesión, porque en Cristo hay gracia para cada alma, y se ha provisto en él un camino de escape, de manera que nadie necesita caer bajo el poder del enemigo" (AFC 288).

"Cuando las tentaciones os asalten, cuando los cuidados, las perplejidades y las tinieblas parezcan envolver vuestra alma, mirad hacia el punto en que visteis la luz por última vez. Descansad en el amor de Cristo y bajo su cuidado protector. Cuando el pecado lucha por dominar en el corazón, cuando la culpa oprime al alma y carga la conciencia, cuando la incredulidad nubla el espíritu, acordaos de que la gracia de Cristo basta para vencer al pecado y desvanecer las tinieblas. Al entrar en comunión con el Salvador entramos en la región de paz" (MC 193).

"En Cristo, el alma tentada encuentra ayuda perfecta y completa. Los peligros acechan en todos los senderos, pero todo el universo celestial se mantiene en actitud de alerta para no permitir que nadie sea tentado más de lo que puede soportar" (MeM 326).

"Jesús no quiere que los que han sido comprados por precio tan grande vengan a ser juguete de las tentaciones del enemigo. No quiere que seamos vencidos y que perezcamos. Aquel que sujetó los leones en su cueva, y que anduvo con sus fieles testigos entre las llamas, está también listo a empeñarse en favor nuestro, para sujetar toda mala propensión en nuestra naturaleza. Hoy día está junto al altar de misericordia, presentando a Dios las oraciones de los que

desean su ayuda. No echa fuera a ningún ser humano lloroso y contrito" (MeM 327).

"Nuestro Padre celestial mide y pesa cada prueba antes de permitir que le sobrevengan al creyente. Considera las circunstancias y la fortaleza del que va a soportar la prueba de Dios, y nunca permite que las tentaciones sean mayores que su capacidad de resistencia. Si el alma se ve sobrepasada y la persona es vencida, nunca debe ponerse esto a la cuenta de Dios, como que no proporcionó la fortaleza de su gracia, sino que ello va a la cuenta del tentado, que no fue vigilante ni se dedicó a la oración, ni se apropió por la fe de las provisiones que Dios había atesorado en abundancia para él. Cristo nunca le ha fallado a un creyente en su hora de conflicto. El creyente debe reclamar la promesa y hacer frente al enemigo en el nombre del Señor, y no conocerá nada que se parezca al fracaso" (2MCP 490).

"La fe nos une con el cielo y nos da fuerza para luchar con las potestades de las tinieblas. Dios ha provisto en Cristo los medios para contrarrestar toda malicia y resistir toda tentación por fuerte que sea... Arrójense estas almas, conscientes de su desesperada indignidad, en los brazos misericordiosos de su compasivo Salvador. No se miren a sí mismas, sino a Cristo. El que sanó a los enfermos y echó fuera los demonios cuando andaba con los hombres, sigue siendo el mismo poderoso Redentor" (MC 43).

"Cristo nunca abandonará a aquellos por quienes murió. Nosotros podemos dejarle y ser abrumados por la tentación; pero

Cristo nunca puede desviarse de un alma por la cual dio su propia vida como rescate...

"Si nuestra visión espiritual pudiese despertarse, veríamos almas agobiadas por la opresión y cargadas de pesar... Veríamos ángeles volar prestamente en ayuda de estos seres tentados, para rechazar las huestes del mal que los rodean y colocar sus pies sobre el fundamento seguro" (PR 130).

Capítulo 33

Promesas para los probados

"El hecho de que somos llamados a soportar pruebas demuestra que el Señor Jesús ve en nosotros algo precioso que quiere desarrollar. Si no viera en nosotros nada con que glorificar su nombre, no perdería tiempo en refinarlos. No echa piedras inútiles en su hornillo" (MC 373).

"El amor de Dios para con sus hijos durante el período de su prueba más dura, es tan grande y tan tierno como en los días de su mayor prosperidad" (CS 679).

"No se puede describir con palabras el gozo y la paz de aquel que acepta al pie de la letra lo que Dios dice. Las pruebas no lo perturban, los desaires no le afectan. Ha crucificado el yo. Día tras día pueden hacerse sus deberes más abrumadores, sus tentaciones más fuertes, sus pruebas más severas; pero no vacila, pues recibe fuerza igual a su necesidad" (MJ 96).

"Buscad al Señor para que os proporcione sabiduría para cada emergencia. En cada prueba rogad a Jesús que os muestre el camino que os hará salir de vuestros problemas, y entonces vuestros ojos serán abiertos para que contempléis el remedio y apliquéis a vuestro caso las promesas sanadoras registradas en su Palabra. En esta forma el enemigo no encontrará lugar para induciros a lamentaros y

a ser incrédulos; sino que tendréis fe, esperanza y valor en el Señor" (2MS 312, 313).

"El Salvador está junto a los suyos que son tentados y probados. Con él no puede haber fracaso, pérdida, imposibilidad o derrota" (DTG 455).

"Podemos mantenemos tan cerca de Dios, que en cualquier prueba inesperada nuestros pensamientos se vuelvan a él tan naturalmente como la flor se vuelve al sol" (CC 100).

"No es ahora el momento de dejarse vencer por el desaliento ni de sucumbir bajo la prueba... El Señor me ha mostrado que basta su gracia para resistir todas las pruebas, y aunque éstas sean más duras que nunca, si tenemos absoluta confianza en Dios, podremos vencer todas las tentaciones y por su gracia salir victoriosos" (PE 46).

"Cuando las pruebas y tribulaciones os aflijan, recordad que fueron enviadas para que pudierais recibir renovada fuerza y mayor humildad de manos del Señor de la gloria, a fin de que él pudiera bendeciros libremente y apoyaros y sosteneros" (MeM 190).

"A menudo nuestras pruebas son tales que nos parecen poco menos que intolerables, y sin la ayuda de Dios son en verdad insoportables. A menos que nos apoyemos en él, zozobraremos bajo el peso de las responsabilidades que sólo provocan pesar y tristeza. Pero si confiamos en Cristo no naufragaremos en medio de la prueba" (MeM 189).

"Si la recibimos con fe, la prueba que parece tan amarga y difícil de soportar resultará una bendición. El golpe cruel que marchita los gozos terrenales nos hará dirigir los ojos al cielo. ¡Cuántos son los que nunca habrían conocido a Jesús si la tristeza no los hubiera movido a buscar consuelo en él!" (DMJ 14).

"La aflicción que pone a prueba nuestra fe con mayor intensidad y que nos hace creer que Dios nos ha abandonado, tiene el propósito de acercarnos más a él, para que podamos depositar todas nuestras cargas a los pies de Cristo y experimentar la paz que él nos dará a cambio de ellas" (MeM 95).

"Tenemos que vivir solamente un día a la vez, y si llegamos a conocer a fondo a Dios, él nos dará fuerza para soportar lo que vendrá mañana, gracia suficiente para cada día; y cada día encontraremos victorias lo mismo que aflicciones... Tenemos el mismo Dios que obró por su pueblo en los siglos pasados. Jesús se yergue a nuestro lado, ¿por qué vacilaremos? No, a medida que lleguen las pruebas, recibiremos el poder divino para hacerles frente" (MeM 96).

"Dios acerca a los suyos a sí mediante pruebas difíciles, mostrándoles su propia debilidad e incapacidad, y enseñándoles a confiar en él como su única ayuda y salvaguardia. Así logra su objeto. Así quedan preparados para ser empleados en toda emergencia, para desempeñar importantes puestos de confianza, y para lograr los grandes propósitos para los cuales les fueron dadas

sus facultades. Dios prueba a los hombres a la derecha y a la izquierda, y así los educa, prepara y disciplina. Jesús, nuestro Redentor, representante y cabeza del hombre, soportó este proceso de prueba. Sufrió más de lo que nosotros podemos ser llamados a sufrir" (1JT 476).

"Ninguno de nosotros tiene excusa para dejar de apoyarse en Dios bajo cualquier forma de prueba. El es nuestra fuente de fortaleza, nuestra plaza fuerte en cada prueba. Cuando clamamos a él por ayuda, su mano se extenderá poderosamente para salvar" (4T 328, 329).

Capítulo 34

Promesas para los que sufren ansiedad

"No debiera ser difícil recordar que el Señor Jesús está deseoso de que le llevemos todos nuestros problemas y perplejidades. 'Llevad todo a Dios en oración' y entonces dejad vuestras perplejidades y cargas en él. ¡Cuánto más felices fuéramos si lo hiciéramos así!" (UL 180).

"El Señor quiere que vayamos a él diariamente con todos nuestros problemas y confesiones de pecado, y él puede darnos descanso al tomar su yugo y llevar su carga. El Espíritu Santo llenará el alma con sus misericordiosas influencias" (5T 648).

"El Señor nuestro Dios nos asegura que él aguarda para ser misericordioso; nos invita a invocarle en el día de la angustia... El ha sido un pronto auxilio para todos los que le buscaron con sinceridad" (2JT 53, 54).

"Algunos temen siempre y toman cuitas prestadas. Todos los días están rodeados de las prendas del amor de Dios, todos los días gozan de las bondades de su providencia, pero pasan por alto estas bendiciones presentes... Las dificultades con que tropiezan en vez de guiarlos a Dios, única fuente de todo bien, los alejan de él porque despiertan desasosiego y lamentos" (CC 123).

"Están por sobrevenir dificultades muy grandes al mundo, y los instrumentos de Satanás están agitando intensamente los poderes infernales para que produzcan sufrimiento, desastre y ruina. Su obra consiste en acarrear toda la desdicha posible sobre los seres humanos. La tierra es el escenario de su acción, pero es mantenido bajo control. No puede ir más lejos de lo que el Señor le permite" (AFC 286).

"Si tienes corazón y voz para orar, con toda seguridad te va a escuchar, extenderá tu brazo desde el cielo para salvarte. Hay un Dios que escucha la oración, y cuando todos los otros recursos fallan, él es tu refugio, tu constante auxilio en las tribulaciones" (CD 184).

"Hay pocos que realmente aprecian y aprovechan el precioso privilegio de la oración. Deberíamos ir a Jesús y contarle todas nuestras necesidades. Podemos llevarle nuestras cargas y problemas, pequeños y grandes. Todo lo que pueda causarnos dificultades, deberíamos llevarlo al Señor en oración" (LC 74).

"Todos tenemos pruebas, aflicciones duras que sobrellevar y tentaciones fuertes que resistir. Pero no las contéis a los mortales, antes llevad todo a Dios en oración. Tengamos por regla el no proferir nunca palabras de duda o desaliento. Podemos hacer mucho más para alumbrar el camino de los demás y sostener sus esfuerzos, si hablamos palabras de esperanza y buen ánimo" (CC119, 120).

"Si con corazón humilde buscamos la dirección divina en toda

dificultad y perplejidad, tenemos la promesa de su Palabra de que obtendremos misericordiosa respuesta" (2JT 136, 137).

"Cuando están afligidos, muchos piensan que deben dirigirse a algún amigo terrenal para contarle sus perplejidades y pedirle ayuda. En circunstancias difíciles, la incredulidad llena sus corazones y el camino les parece oscuro. Sin embargo, está siempre a su lado el poderoso Consejero de todos los siglos, invitándoles a depositar en él su confianza. Jesús, el gran Ayudador, les dice: 'Venid a mí, que yo os haré descansar'. ¿Nos apartaremos de él para seguir en pos de falibles seres humanos que dependen de Dios tanto como nosotros mismos?" (MC 410).

"Frecuentemente recibo cartas de personas que me hablan de sus problemas y perplejidades, y que me piden consulte a Dios acerca de cuál es su deber. A aquellos acerca de los cuales el Señor no me ha dado luz, a menudo les he contestado: 'No he sido comisionada por Dios para hacer la obra que ustedes me solicitan. El Señor Jesús los ha invitado a llevar sus dificultades a Alguien que comprende toda circunstancia de la vida'" (TM 487).

"En lugar de lamentos, lloro y desesperación, cuando las pruebas se acumulan sobre nosotros y nos amenazan como una inundación que quisiera abrumarnos, si no solamente oráramos pidiendo ayuda a Dios, sino que alabáramos al Señor por tantas bendiciones que nos ha dado --alabando a Aquel que es capaz de ayudarnos--, nuestra conducta sería más agradable a sus ojos, y veríamos más su salvación" (NB 285, 286).

"Es una desgracia tomar prestado el problema de la próxima semana para amargamos la semana presente. Cuando lleguen las pruebas verdaderas, Dios capacitará a los humildes y obedientes para soportarlas. Cuando su providencia permite que llegue la prueba, él proporciona ayuda para soportarla" (2T 641).

"Cuando lleguen las pruebas, en lugar de perder la paciencia, en lugar de inquietamos y preocupamos, vayamos al Señor para hacérselas saber" (UL 359).

Capítulo 35

Promesas para las mujeres

"Hay para las mujeres un trabajo que es aún más importante y elevador que los deberes del rey en su trono. Ellas pueden amoldar la mente de sus hijos y formar su carácter, de manera que sean útiles en este mundo y puedan llegar a ser hijos e hijas de Dios" (1JT412,413).

"Tome tiempo para orar, y mientras ora, crea que Dios la escucha. Mezcle la fe con sus oraciones. No siempre recibirá una respuesta inmediata; pero es aquí donde se prueba la fe. Será probada para ver si confía en Dios, si tiene una fe viviente, constante... Confíe en todas las promesas del Señor. Confíe en Dios en la oscuridad. Este es el momento de tener fe" (1T 167).

"Espera pacientemente en el Señor. Será para ti una ayuda presente en todo momento de necesidad. El Señor es bueno. Alaba su nombre. Al Señor le agrada que confiemos en él y en sus promesas. Cree solamente, y veremos la obra de Dios" (2MS 283).

"Si hubiera veinte mujeres donde ahora hay una, que hicieran de esta santa misión su obra predilecta, veríamos a muchas más personas convertidas a la verdad. La influencia refinadora y suavizadora de las mujeres cristianas se necesita en la gran obra de predicar la verdad" (Ev 345).

"La mujer debe ocupar el puesto que Dios le designó originalmente como igual a su esposo. El mundo necesita madres que lo sean no sólo de nombre sino en todo sentido de la palabra. Puede muy bien decirse que los deberes distintivos de la mujer son más sagrados y más santos que los del hombre. Comprenda ella el carácter sagrado de su obra y con la fuerza y el temor de Dios, emprenda su misión en la vida. Eduque a sus hijos para que sean útiles en este mundo y obtengan un hogar en el mundo mejor" (HC 206).

"Si se sienten con libertad para quejarse y murmurar acerca de padecimientos, de cosas que están en el pasado, cosas que no pueden solucionar, ni modificar, ni alterar, estarán descuidando los deberes que en este mismo momento surgen en el camino. Miren a Jesús, el autor y consumidor de su fe. Aparten su atención de los temas que las entristecen, porque si no lo hacen se convertirán en instrumentos en las manos del enemigo para aumentar el pesar y las tinieblas... Aunque les sobrevengan graves aflicciones, tienen que dirigir la mirada hacia lo alto, para ver la luz de Jesús" (CD 233).

"Muchos se agitan cuando no pueden saber qué resultará en definitiva de los asuntos. No pueden soportar la incertidumbre, y en su impaciencia rehúsan esperar para ver la salvación de Dios. Los males que presienten casi los enloquecen. Ceden a sus sentimientos de rebelión, y corren de aquí para allá con dolor y cólera, procurando entender lo que no se ha revelado. Si tan sólo confiaran y velaran en oración, hallarían consuelo divino. Su espíritu sería

calmado por la comunión con Dios. Los cansados y trabajados hallarían descanso para sus almas, con sólo ir a Jesús" (PP 742,743).

"Tenemos el privilegio de pedir por medio de Jesús cualquier bendición espiritual que necesitemos. Podremos decir al Señor exactamente lo que necesitamos, con la sencillez de un niño. Podemos exponerle nuestros asuntos temporales, y suplicarle pan y ropa, así como el pan de vida y el manto de la justicia de Cristo. Nuestro Padre celestial sabe que necesitamos todas estas cosas, y nos invita a pedirselas. En el nombre de Jesús es como se recibe todo favor. Dios honrará ese nombre y suplirá nuestras necesidades con las riquezas de su liberalidad" (DMJ 113).

"A algunos les resulta difícil dedicar tiempo a la meditación y a la oración, debido a las exigencias de su trabajo; pero nunca deben dejar de hacerlo. La bendición del cielo que se obtiene mediante súplicas diarias, será como pan de vida para el alma y hará que aumente en ellos su fortaleza moral y espiritual, como el árbol plantado a la orilla de los ríos, cuyas hojas serán siempre verdes y darán su fruto a su tiempo" (4T 539).

"Aunque se suplan sus necesidades presentes, muchos se niegan a confiar en Dios para el futuro, y viven en constante ansiedad por temor a que los alcance la pobreza y que sus hijos tengan que sufrir a causa de ellos. Algunos están siempre en espera del mal, o agrandan de tal manera las dificultades que realmente existen, que sus ojos se incapacitan para ver las muchas bendiciones que demandan su gratitud. Los obstáculos que encuentran, en vez de

guiarlos a buscar la ayuda de Dios, única fuente de fortaleza, los separan de él...

"¿Hacemos bien en ser tan incrédulos? ¿Por qué hemos de ser ingratos y desconfiados? Jesús es nuestro amigo; todo el cielo está interesado en nuestro bienestar"(PP 299).

Capítulo 36

Promesas para los que se preocupan

"No permitamos que las perplejidades y preocupaciones de la vida diaria agiten nuestro espíritu y nublen nuestra frente. Si lo permitimos, siempre habrá algo que nos moleste. La vida es como la hacemos, y hallaremos lo que busquemos. Si procuramos tristeza y aflicción ... encontraremos bastantes de ellas para embargar nuestros pensamientos y nuestra conversación. Pero si miramos el aspecto alegre de las cosas, hallaremos lo suficiente para comunicamos ánimo y felicidad" (HC 390).

"Muchos son aquellos cuyo corazón gime bajo el peso de los cuidados porque procuran alcanzar la norma del mundo. Escogieron servir a éste, aceptaron sus perplejidades y adoptaron sus costumbres. Así se corrompió su carácter y la vida se les tomó en cansancio. La congoja constante consume sus fuerzas vitales. Nuestro Señor desea que depongan este yugo de servidumbre. Los invita a aceptar su yugo y les dice: 'Mi yugo es fácil, y ligera mi carga'" (MC 381, 382).

"La congoja es ciega y no puede discernir lo porvenir; pero Jesús ve el fin desde el principio. En toda dificultad ha dispuesto un medio de proporcionar alivio...

"Para proveemos lo necesario, nuestro Padre celestial tiene mil

maneras de las cuales nada sabemos. Los que aceptan el principio sencillo de hacer del servicio de Dios el asunto supremo, verán desvanecerse sus perplejidades y extenderse ante sus pies un camino despejado" (MC 382).

"Cuando creamos realmente que Dios nos ama y quiere ayudarnos, dejaremos de acongojarnos por el futuro. Confiaremos en Dios así como un niño confía en un padre amante" (DMJ 85).

"El noventa por ciento de los problemas y perplejidades por los que tantos se preocupan, o bien son imaginarios, o atraídos a ellos mismos por su propio rumbo equivocado... El cristiano puede someter a Dios toda preocupación, todo aquello que lo perturbe. Nada es tan pequeño que no pueda ser notado por nuestro compasivo Salvador y nada es tan grande que él no pueda soportarlo" (ST12/17/1885).

"Mientras hacéis lo mejor, no fatiguéis vuestro cuerpo y vuestra mente con los cuidados de esta vida. No malogréis vuestra experiencia religiosa por las...

...preocupaciones, sino confiad en que el Señor trabajará por vosotros y hará por vosotros lo que no podéis hacer por vosotros mismos" (LC 113).

"Hay mucha preocupación innecesaria, mucha angustia mental por cosas inevitables. El Señor quisiera que sus hijos pusieran su confianza plenamente en él. Nuestro Señor es un Dios justo y recto;

sus hijos deberían estarle agradecidos por su bondad y su justicia en las cosas grandes y pequeñas de la vida. Los que acarician el espíritu de preocupación y de queja se rehúsan a reconocer su mano guiadora" (LC 113).

"Si nos preocupamos, estamos en peligro de fabricamos yugos para nuestros cuellos. No estemos preocupados porque así haremos más duro nuestro yugo y más pesada nuestra carga. Hagamos todo lo que podamos hacer sin estar preocupados, confiando en Cristo" (LC 120).

"Si educamos nuestras almas para que tengan más fe, más amor, mayor paciencia, una confianza más perfecta en nuestro Padre celestial, tendremos más paz y felicidad a medida que enfrentemos los conflictos de esta vida. El Señor no se agrada de que nos irrite y preocupemos lejos de los brazos de Jesús. El es la única fuente de toda gracia, el cumplimiento de cada promesa, la realización de toda bendición" (NEV 122).

"Hay seguridad en confiar continuamente en Dios; y no debemos temer constantemente a futuros males. Esta preocupación y ansiedad prestada dejará de existir. Tenemos un Padre celestial que cuida a sus hijos y hace y hará que su gracia sea suficiente en cada momento de necesidad" (2T 72).

"Si buscamos a Dios y nos convertimos cada día; si voluntariamente escogemos ser libres y felices en Dios; si con alegría en el corazón respondemos a su llamamiento y llevamos el

yugo de Cristo, que es yugo de obediencia y de servicio, todas nuestras murmuraciones serán acalladas, todas las dificultades se alejarán, y quedarán resueltos todos los problemas complejos que ahora nos acongojan" (DMJ 86).

"Muchos son incapaces de idear planes definidos para lo porvenir. Su vida es inestable. No pueden entrever el desenlace de los asuntos, y esto los llena a menudo de ansiedad e inquietud. Recordemos que la vida de los hijos de Dios en este mundo es vida de peregrino. No tenemos sabiduría para planear nuestra vida. No nos incumbe amoldar lo futuro en nuestra existencia...

"Dejad que Dios haga planes para vosotros. Como niños, confiad en la dirección de Aquel que... no guía jamás a sus hijos por otro sendero que el que ellos mismos escogerían si pudieran ver el fin desde el principio" (MC 380).

Capítulo 37

Promesas para los jóvenes

"Dios se compadece de los jóvenes y los ama, y quiere que encuentren la felicidad en él. El murió para redimirlos y los bendecirá si acuden a él con humildad y sinceridad" (4T 43).

"A cada joven llega la invitación de Dios: 'Hijo mío, dame tu corazón; lo conservaré puro; satisfaré sus anhelos con verdadera felicidad'. Dios se deleita en hacer felices a los jóvenes, y por esto quiere que entreguen su corazón a su custodia, para que todas las facultades que les dio se conserven en condición vigorosa y sana. Dios les ha confiado el don de la vida. Hace palpitar el corazón; da fuerza a toda facultad" (HC 450, 451).

"En medio de los peligros de los últimos días, la única seguridad para los jóvenes reside en una vigilancia siempre creciente y en la oración. El joven que encuentre alegría en la lectura de la Palabra de Dios, y en la hora de oración, constantemente se sentirá refrigerado por los sorbos de la Fuente de la vida. Alcanzará una altura de excelencia moral y una amplitud de pensamiento que otros no pueden concebir" (HH 138).

"Jesús ama a los jóvenes. Murió para salvarlos... ¡Oh, si ellos pudieran tan sólo saber cuánto los ama Dios! El quiere hacerlos buenos y puros, nobles, amables y corteses, para que puedan vivir

con los ángeles puros y santos por la eternidad" (LC 218).

"¡Qué posibilidades se presentan ante los jóvenes que se aferran de las divinas seguridades de la Palabra de Dios! Apenas puede comprender la mente humana lo que es la anchura y profundidad y altura de las adquisiciones espirituales que se pueden alcanzar al llegar a ser participantes de la naturaleza divina" (AFC 161).

"Los jóvenes de nuestros días pueden ser obreros juntamente con Cristo si así lo desean; y al hacerlo, se fortalecerá su fe y aumentará su conocimiento de la voluntad divina. Todo propósito verdadero y todo acto de bien hacer será registrado en el libro de la vida" (3T 370).

"Si los consejos de la Palabra de Dios son seguidos fielmente, la gracia salvadora será llevada a nuestra juventud, porque los niños que son educados a amar y obedecer a Dios y que se entregan al poder modelador de su Palabra, son los objetos del especial cuidado y bendición de Dios" (LC 215).

"Quisiera que todos los jóvenes pudieran comprender cuán valiosa es la ofrenda de un corazón joven que se entrega a Dios. Con cuánto amor los ángeles velan los pasos de los jóvenes que aman y temen al Señor. Jesús los conoce por nombre, y su ejemplo ayuda a otros jóvenes a hacer lo recto. El joven que ha acumulado en su corazón y mente las palabras de ánimo y advertencia de Dios, las valiosas perlas que son sus promesas, a las que puede recurrir en

cualquier momento, será un conducto viviente de luz. Está en relación directa con la Fuente de toda luz" (MeM 165).

"Los niños y jóvenes, con sus frescos talentos, energías y ánimo, y su rápida disposición para recibir las impresiones, son amados de Dios, y él desea ponerlos en armonía con los agentes divinos... Pertenecen a Cristo. Son la posesión adquirida por su sangre, el objeto de su amor. Viven porque él los guarda con su poder" (LC 217).

"Cuando los jóvenes se encuentran sufriendo pruebas, que abran la Palabra Divina ante sus ojos y con fe y corazón humildes, busquen al Señor pidiéndole sabiduría para hallar el camino de Dios y recibir fuerza para andar por él..." (MeM 325).

"Presentad a Dios vuestras necesidades, gozos, tristezas, cuidados y temores. No podéis agobiarlo ni cansarlo. El que tiene contados los cabellos de vuestra cabeza no es indiferente a las necesidades de sus hijos. 'Porque el Señor es muy misericordioso y compasivo vo'. Su amoroso corazón se conmueve por nuestras tristezas y aun por nuestra presentación de ellas. Llevadle todo lo que confunda vuestra mente. Ninguna cosa es demasiado grande para que él no la pueda soportar; él sostiene los mundos y gobierna todos los asuntos del universo. Ninguna cosa que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeña que él no la note. No hay en nuestra experiencia ningún pasaje tan oscuro que él no pueda leer, ni perplejidad tan grande que él no pueda desenredar. Ninguna calamidad puede acaecer al más pequeño de sus hijos, ninguna

ansiedad puede asaltar el alma, ningún gozo alegrar, ninguna oración sincera escaparse de los labios, sin que el Padre celestial lo note, sin que tome en ello un interés inmediato" (CC 100, 101).

"Dios no pide nada sin hacer provisión para su cumplimiento. Por medio de la gracia de Cristo podemos realizar todo lo que Dios requiere" (PVGGM 242).